

PERTENECER



PARTICIPANTE 2022

GUÍA DE MEMBRECÍA DE LA IGLESIA WESLEYANA

PERTENECER



PARTICIPANTE 2022

GUÍA DE MEMBRECÍA DE LA IGLESIA WESLEYANA

© Copyright 2001, 2008, 2013, 2016, 2022 por la editorial Wesleyana
Todos los derechos reservados
Publicado por Wesleyan Publishing House
Fishers, Indiana 46037
Impreso en los Estados Unidos de América
ISBN: 978-1-63257-574-6
ISBN (e-book): 978-1-63257-575-3

Colaboración de David W. Holdren, Ron McClung

Material basado en *La Disciplina de La Iglesia Wesleyana*, derechos reservados
© 2022 por La Casa Wesleyana de Publicaciones.

Todas las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, se toman de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®. NIV®. Copyright © 1973, 1978, 1984, por la Sociedad Bíblica Internacional. Utilizado con permiso de Zondervan Publishing House. Todos los derechos reservados.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio—electrónica, mecánica, fotocopia, grabación o cualquier otro—excepto por breves citas en revisiones impresas, sin el permiso previo por escrito del publicador.

Para más recursos sobre la Membrecía en La iglesia Wesleyana, visite wphstore.com.

PARTICIPANTE
CONTENIDO

Fuimos creados para pertenecer	5
¿Qué nos dice la Biblia sobre la membresía?	6
La iglesia perfecta	7
Modelos bíblicos de iglesias saludables	9
¿Qué es eso de La Iglesia Wesleyana?	11
¿Como se comparan y contrastan los Wesleyanos con otros grupos?	12
El credo de los apóstoles	13
El credo de nicea	13
¿Cuáles son algunas de las diferencias?	15
Aplicación	16
Y qué de nuestra iglesia—Su historia y anhelos	17
La misión de La Iglesia Wesleyana	18
¿Dónde se encuentras?	19
Su relación más importante	20
Influencias que han tenido mayor impacto en mis creencias, valores y puntos de vista actuales	21
¿Recuerda?	22
Qué (más) creen los wesleyanos	23
Su reacción	28
Su oportunidad de membresía	29
Recursos	33



FUIMOS CREADOS PARA PERTENECER

¿Por qué querer pertenecer?

1. Los seres humanos fuimos creados con la necesidad de _____ y los cristianos son parte de una comunidad de creyentes. La membresía es una respuesta a estas realidades.
2. Convertirse en miembro es una forma de _____ a sus valores y prioridades.
3. El compromiso público es también un tipo de _____. Cada persona necesita tomar responsabilidad de las cosas importantes en la vida. La membresía ayuda con esto.
4. La membresía da amplias oportunidades para su _____ en y el servicio para Cristo.
5. Todos tendemos a necesitar _____ mutuo.
6. La membresía implica _____.
7. Es una afirmación de su compromiso personal con _____ como una parte importante de Su iglesia en la tierra.
8. Su compromiso y participación se convierten en una bendición adicional para la congregación. Sus _____ y habilidades contribuyen con la fuerza del esfuerzo total ¡Todos ganamos!

Mi grupo de membresía

_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____



¿Qué nos dice la Biblia sobre la membrecía?

Hechos 2:42–47

1 Corintios 12:12–27

Romanos 12:3–8

Efesios 6: Vea si puede localizar los versículos donde el escrito (Pablo), menciona los diferentes tipos de “membrecía” en los siguientes tipos de relaciones:

Familia: versículos _____

Empleado: versículos _____

Ejército: versículos _____

País: versículos _____

Personas con vínculo común: versículos _____

Aplicación de la vida

¿Qué puede hacer nuestra iglesia para demostrar que nos preocupamos por aquellos que van a venir en un futuro?

¿Qué factores contribuyeron para hacerle sentir que esta iglesia deseaba que se convirtiera en parte de ella?

¿De qué forma podemos ayudar a las personas a sentirse que pertenecen?

¿Qué podemos hacer para contribuir en ser una congregación acogedora?



LA IGLESIA PERFECTA

¡Por qué yo creo!

1. La Iglesia es la única organización comprometida a abordar asuntos _____ (ejemplo: tiempo y eternidad). Mt. 28:18–20; Jn. 17:20–21; Hch. 1:7–8; Flp. 2:14–16)
2. Cristo, el evangelio y la Iglesia dan dignidad y _____ a los que creen y pertenecen. (Ef. 5:25–23)
3. La Iglesia de Jesucristo es una _____ moral y espiritual en un mundo de caos moral. (Mt. 5:13–16)
4. La Iglesia es una comunidad de amor y sanidad para _____ las personas, independientemente de su edad, su educación, su color o clase, y está disponible para ayudar desde el nacimiento hasta la muerte. (1 Co. 13; Ef. 4:29 – 5:2; 1 Jn. 3:16–18)
5. ¡En la Iglesia de Jesucristo, cada persona es _____ especial! (1 Co. 12:12–26; Ef. 4:16)
6. ¡Cuando todo lo demás haya caído, la Iglesia todavía estará _____! (Mt. 16:17–18)



Anote algunas razones adicionales del por qué la Iglesia de Cristo es importante en el mundo:

- A. _____
- B. _____
- C. _____
- D. _____
- E. _____
- F. _____

LA IGLESIA PERFECTA
Cualidades que queremos

- | | |
|----------|-----------|
| 1. _____ | 9. _____ |
| 2. _____ | 10. _____ |
| 3. _____ | 11. _____ |
| 4. _____ | 12. _____ |
| 5. _____ | 13. _____ |
| 6. _____ | 14. _____ |
| 7. _____ | 15. _____ |
| 8. _____ | 16. _____ |

¿Qué factores le llevaron a elegir esta iglesia?



MODELOS BÍBLICOS DE IGLESIAS SALUDABLES

Lea estas escrituras bíblicas y escriba las actividades que llevaron a cabo los primeros cristianos.

1. Hechos 2:42-47
2. Efesios 4:1-16
3. Hebreos 10:19-25

CINCO HÁBITOS DE UNA IGLESIA SANA

(Estudio de Hebreos 10:19-25)

1. Su prioridad es acercarse a _____. (versículo 22).
2. Se aferran firmemente a su _____. (versículo 23).
3. Siguen encontrando formas de _____ mutuamente (versículo 24).
4. Nunca dejarán de _____ juntos (versículo 25).
5. Se especializan en _____ unos a otros (versículo 25).



Descripciones y Nombres bíblicos de la Iglesia:

1. Linaje escogido (1 Pedro 2:9)
2. Real Sacerdocio (1 Pedro 2:9)
3. Nación santa (1 Pedro 2:9)
4. Pueblo que pertenece a Dios (1 Pedro 2:9)
5. Cristianos (Hechos 11:26)
6. El cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:27)

Aplicación

¿Cuál de los nombres o títulos dados a la Iglesia le gusta más y por qué?

Comparta cuál o cuáles de los “Cinco Hábitos de Iglesias Saludables” es:

1. Una gran necesidad para las congregaciones:

2. Un área para el mejoramiento personal:



¿QUÉ ES ESO DE LA IGLESIA WESLEYANA?

Algunos puntos interesantes

1. Nuestro nombre viene del predicador y erudito del siglo XVIII, _____.
2. La Iglesia Wesleyana está históricamente conectada con la Iglesia _____.
3. La Iglesia Wesleyana es el resultado de la unión de la Iglesia Metodista Wesleyana y la Iglesia de los Peregrinos de Santidad en _____.
4. Otros grupos de iglesias que son similares a nosotros en cuanto a doctrina son: Metodistas libres, Nazarenos, Iglesias de Cristo en la Unión Cristiana, Iglesia de Dios (Anderson) y el Ejército de _____.
5. Tenemos alrededor de _____ iglesias en América del Norte y más de _____ congregaciones alrededor del mundo.
6. En un fin de semana, habrá más de _____ wesleyanos adorando al Señor alrededor del mundo.
7. Nuestros primeros comienzos fueron en el año _____.
8. Puede que seamos la única denominación que fue fundada principalmente como respuesta a los conflictos _____ de la época.
9. Esos conflictos sociales eran, primordialmente: la esclavitud, los derechos de la mujer y las crueldades en el trabajo _____.
10. Fuimos una de las primeras denominaciones en América que ordenó al ministerio a una _____.
11. El lugar donde están nuestras oficinas, es _____, Indiana.
12. La Iglesia Wesleyana está presente en _____ países alrededor del mundo.



**¿COMO SE COMPARAN Y CONTRASTAN LOS
WESLEYANOS CON OTROS GRUPOS?**

CRISTIANO

ORTODOXO

PROTESTANTE

EVANGÉLICO

WESLEYANO

1. CRISTIANO:

2. ORTODOXO:



EL CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

EL CREDO DE NICEA

Creemos en un Dios, Padre, Todopoderoso, Creador del cielo y la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo, el único hijo de Dios, eternamente engendrado del Padre, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre. A través de él todas las cosas fueron hechas.

Para nosotros y para nuestra salvación bajó del cielo: por el poder del Espíritu Santo se encarnó de la Virgen María, y se hizo hombre. Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato;

Padeció y fue sepultado. Al tercer día resucitó de acuerdo con las Escrituras; subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre.

Y de nuevo vendrá con gloria a juzgar a vivos y muertos,

Y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre [y el Hijo]. Con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria. Y que habló por los Profetas. Creemos en una Iglesia santa, católica y apostólica. Reconocemos un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos, y la vida del mundo futuro. Amén.



3. PROTESTANTE:

¿Están de acuerdo los protestantes y católicos?

1. Ambos vemos la _____ como nuestra autoridad escrita.
2. Ambos nos adherimos al _____.
3. Ambos creemos que _____ es el Hijo de Dios y el Salvador.
4. Ambos _____ de gran manera al mundo, ganando a los convertidos a Cristo.
5. Ambos creemos en _____.



¿CUÁLES SON ALGUNAS DE LAS DIFERENCIAS?

- Fuente de _____: Los protestantes creemos que la Biblia es nuestra suficiente fuente de autoridad común. Los católicos ven la autoridad de la tradición y la iglesia (católica) en igualdad con las Escrituras.
- Los _____: comunión y bautismo son rituales sagrados que son medios de gracia cuando se reciben a través de la fe. Para los católicos, los sacramentos (especialmente el bautismo) son instrumentos que nos traen a la salvación.
- _____: En el sistema católico romano, la autoridad del Papa ha sido considerada infalible desde hace mucho tiempo. Los protestantes creen que ningún líder humano lleva esa clase de autoridad divina.

4. EVANGÉLICO

TRES PUNTOS

1. La inspiración, la confiabilidad, y la autoridad de la Biblia. Algunos eruditos bíblicos y algunas denominaciones protestantes comenzaron a enseñar que la Biblia no siempre debe tomarse “literalmente” y que la verdad bíblica puede no ser suficiente verdad para nuestra vida cristiana.
2. Se enfoca en la fe específica y personal en Cristo para la salvación de cada persona. Nuestra esperanza no se encuentra en solamente “hacer buenas obras”, sino que es por la fe personal en Cristo.
3. La creencia de que todos los cristianos necesitan estar comprometidos en el testimonio activo de su fe en Cristo, por medio de palabras y acciones, con la esperanza de atraer a otros a confiar en Cristo.



APLICACIÓN

- ¿Qué considero de una persona que habla sobre la vida y fe cristiana, pero camina (vive) de manera no cristiana?

- Describa brevemente cómo el poner en práctica la fe y los valores bíblicos hacen la diferencia:
 1. En su actitud sobre usted mismo.
 2. En su matrimonio (si está casado) y / o sus relaciones familiares.
 3. Al tratar con las tentaciones.
 4. En su filosofía de vida y / o su declaración de misión personal.
 5. Cómo habla con o de los demás.

Santiago 1:22

“No se contenten solo con escuchar la palabra, pues así se engañan ustedes mismos. Lévenla a la práctica.”

Santiago 2:14

“Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno alegar que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarlo esa fe?”

Santiago 2:20-26

“¡Qué tonto eres! ¿Quieres convencerte de que la fe sin obras es estéril? ¿No fue declarado justo nuestro padre Abraham por lo que hizo cuando ofreció sobre el altar a su hijo Isaac? Ya lo ves: Su fe y sus obras actuaban conjuntamente, y su fe llegó a la perfección por las obras que hizo. Así se cumplió la Escritura que dice: “Le creyó Abraham a Dios, y esto se le tomó en cuenta como justicia”, [e] y fue llamado amigo de Dios. Como pueden ver, a una persona se la declara justa por las obras, y no solo por la fe. De igual manera, ¿no fue declarada justa por las obras aún la prostituta Rajab, cuando hospedó a los espías y les ayudó a huir por otro camino? Pues, como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.”



Y QUÉ DE NUESTRA IGLESIA—SU HISTORIA Y ANHELOS

Álbum de la familia de nuestra iglesia

El cumpleaños de nuestra iglesia:

Nuestro pastor fundador:

Por qué se inició nuestra iglesia:

Nuestra Misión:

.....

Nuestra Visión
para el Ministerio:

.....



LA MISIÓN DE LA IGLESIA WESLEYANA

La Iglesia Wesleyana es un movimiento dirigido por el Espíritu y la oración que ha sido llamado a evangelizar y a hacer discípulos de todas las personas mediante:

- Equipar a los creyentes
- El desarrollo de líderes
- Multiplicar iglesias
- Transformar a las comunidades

LA VISIÓN DE LA IGLESIA WESLEYANA

Transformar vidas, iglesias y comunidades a través de la esperanza y santidad de Jesucristo.

Y la forma en particular como planeamos hacer esto es a través de;

1.

2.

3.

4.



¿DÓNDE SE ENCUENTRAS?

1. Describa quiénes, hasta ahora, han influido principalmente en su vida espiritual. Identifique tanto los aspectos positivos como los negativos.

Influencias Positivas

Influencias Negativas



2. ¿Cuándo y cómo fue la primera vez que Dios se mostró de forma real en su vida?
3. ¿Se ha vuelto su fe en Cristo en “algo personal”? Si es así, por favor descríballo. Si no, describa los inconvenientes u obstáculos.
4. ¿Cómo han cambiado o confirmado sus expectativas sobre la vida cristiana?
5. ¿Qué cosas suelen ser “de prueba” en su fe y en su caminar cristiano?



SU RELACIÓN MÁS IMPORTANTE

1.

2.

3.

4.

5.

La mayor inversión de fe que harás en su vida es reconocer y confesar que necesitas de Jesucristo como su enlace a Dios, como su guía y ejemplo en la vida, y su esperanza para la eternidad. ¿Alguna vez has hecho esa confesión y compromiso? ¡Este puede ser su momento!



INFLUENCIAS QUE HAN TENIDO MAYOR IMPACTO EN MIS CREENCIAS, VALORES Y PUNTOS DE VISTA ACTUALES

EL CUADRILÁTERO DE WESLEY

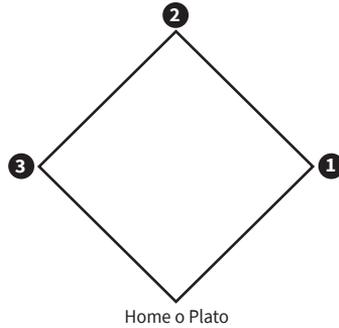
Fuentes de nuestros Valores y Creencias

Home o Plato-Escritura

1-Tradición

2-Razón

3-Experiencia



LAS CREENCIAS RELIGIOSAS SON COMO UNA CEBOLLA

A. _____ Bíblicas.

B. _____.

C. Conciencia _____.



¿RECUERDA?

- Cristianos
- Ortodoxos
- Protestantes
- Evangélicos





QUÉ (MÁS) CREEN LOS WESLEYANOS

Guías y Ayudas a una Vida Santa

260. La identificación con una iglesia organizada es el privilegio bendito y el sagrado deber de todos los que son salvos de sus pecados y buscan la integridad en Cristo Jesús. Desde el principio de la iglesia en la era del Nuevo Testamento, se ha entendido que tal identificación involucra quitarse los modelos viejos de conducta y vestirse de la mente de Cristo. En el mantenimiento de este concepto cristiano de una vida transformada, La Iglesia Wesleyana se propone relacionar principios bíblicos eternos con las condiciones de la sociedad contemporánea, de tal manera que respete la integridad del creyente individual y mantenga, al mismo tiempo, la pureza de la iglesia y la efectividad de su testimonio. Esto se hace en la convicción de que hay validez en el concepto de la conciencia cristiana colectiva iluminada y dirigida por el Espíritu Santo. Los siguientes artículos (265) representan normas históricas, éticas y prácticas de La Iglesia Wesleyana. Mientras que se espera que nuestro pueblo busque seriamente la ayuda del Espíritu cultivando una sensibilidad al mal que trascienda la mera letra de la ley, se les anima a aquéllos que entran en el número de miembros a que sigan, cuidadosa y escrupulosamente, estas guías y ayudas para el vivir santo. El descuido de los principios adoptados en estos Guías y Ayudas para Vivir en Santidad expone a todos los ministros con credenciales y cualquier miembro que haya sido electo a ser parte del liderazgo de la iglesia a la disciplina de la misma (268; véase también 550–610).

265. Aquéllos admitidos como miembros en nuestras iglesias se comprometen a demostrar su vida en Cristo de tales maneras como:

Hacia Dios

(1) Reverenciar el nombre de Dios y honrar el día del Señor con el culto divino y la edificación espiritual, participando en esas actividades que contribuyan a los propósitos morales y espirituales de este día.

**Gn. 2:3; Ex. 20:3, 7–11; Dt. 5:11–15; Is. 58:13–14; Mr. 2:27;
Hch. 20:7; He. 4:9**



(2) Buscar sólo la dirección del Espíritu Santo y abstenerse de toda forma de espiritismo, como el ocultismo, la brujería, astrología y otras prácticas similares.

Lv. 19:31; 20:6; Dt. 18:10–14; Hch. 19:18–19; Gál. 5:19–20

Hacia sí mismo

(3) Ejercer la mayordomía fiel a través del uso sabio de su tiempo y sus recursos materiales, practicando la autodisciplina cuidadosa para llevar más allá la misión de la iglesia de Cristo (recordando el principio de diezmar que es básico en la norma de la mayordomía del Nuevo Testamento) y demostrar la compasión a los necesitados.

Pr. 3:9; Mal. 3:10; Mt. 25:34–40; Hch. 20:35; 1^a Co. 16:2; 2^a Co. 9:7; Ef. 5:16; Col. 3:17; Stgo. 2:15–16; 1^a Jn. 3:17

(4) Demostrar un testimonio social positivo, absteniéndose de toda forma de juegos de azar y absteniéndose de usar o traficar (la producción, venta o compra)* de cualquier sustancia destructiva a su salud física, mental y espiritual, como bebidas alcohólicas, tabaco y drogas (otras que drogas apropiadas con propósitos médicos); y absteniéndose de ser miembro en sociedades y logias secretas que demandan compromisos de lealtad con juramento, creyendo que la naturaleza cuasi-religiosa de tales organizaciones divide la lealtad del cristiano, su naturaleza secreta contradice el testimonio abierto del cristiano y la naturaleza secreta de sus juramentos es repugnante para la conciencia cristiana.

Ex. 20:17; Ro. 14:21; 1^a Co. 6:12. Los juegos de azar violan el principio de la mayordomía cristiana y el décimo mandamiento, son dañinos para el individuo en que son emocionalmente adictivos, son mal ejemplo para otros, y contaminan el clima moral de la sociedad.

Pr. 20:1; Ro. 6:12; 14:21; 1^a Co. 6:12–20; 10:23; 2^a Co. 7:1 Ef. 5:18; 1^a Ts. 5:22. Los cristianos deben considerar sus cuerpos como templos del Espíritu Santo Si bien ninguna “cosa” en sí misma es pecaminosa, el



cristiano debe evitar el uso de lo que no ayudaría a edificar la comunión de la iglesia, que no ayudaría que los creyentes realicen su potencial pleno en Cristo, o que los esclavizaría. A la luz del conocimiento científico de nuestro día, acerca del daño real y potencial de estas sustancias, la abstinencia total está más de acuerdo con estos principios bíblicos que la moderación.

Ex. 20:3; Mt. 5:34–36; Jn. 18:20; Hch. 4:12; Stgo. 5:12. Estas prohibiciones no impiden ser miembros en organizaciones de trabajo, cívicas u otras que no contradigan la lealtad a Cristo y a la Iglesia. Cuando en estas relaciones se violen los principios cristianos, se tratará con los miembros debido a tales violaciones y no por ser miembros.

(5) Seguir las enseñanzas de Las Escrituras con lo que respecta la identidad de género y la conducta sexual.

Gn. 1:27; 1ª Cor.6:12–20; 7:17–24

Hacia la familia

(6) Seguir las enseñanzas de las Escrituras con respecto al matrimonio y el divorcio. Afirmamos que las relaciones sexuales fuera del matrimonio y las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo son inmorales y pecaminosas. Afirmamos además, que el matrimonio entre un hombre y una mujer es el diseño de Dios, y consideramos el pecado sexual del cónyuge, como el adulterio, la conducta homosexual, la bestialidad o el incesto, como los fundamentos bíblicos claros para considerar el divorcio, y entonces sólo cuando el consejo apropiado no ha restaurado la relación.

Ex. 20:14, 17; 22:19; Lv. 20:10–16; Mt. 5:32; 19:19; Mr. 10:11–12; Lc. 16:18

(7) Conservar la santidad del hogar honrando a Cristo en cada fase de la vida familiar y demostrando el amor como el de Cristo (evitando siempre la violencia, incluyendo el abuso físico, psicológico, emocional o sexual hacia su cónyuge o miembros de la familia, así como la infidelidad sexual



o el abandono, los cuales merecen disciplina para el agresor por parte de la iglesia y puede justificar la separación o el divorcio, si el verdadero arrepentimiento y la consejería apropiada no resultan en la reconciliación), y viviendo apaciblemente uno con el otro, edificando al cónyuge y a los miembros de la familia en palabras y hechos, y fomentando, de esta manera, la crianza y la educación de los niños en la fe cristiana para traerlos temprano al conocimiento salvador de Cristo.

Pr. 22:6; Mal. 2:13-16; 1 Cor. 7:10-16; Mr. 10:9; Ef. 5:28; 6:4

Hacia la Iglesia

(8) Trabajar juntos para el avance del reino de Dios y para la edificación mutua de los correligionarios en santidad, conocimiento y amor; para caminar juntos en el compañerismo cristiano, dando y recibiendo consejos con mansedumbre y afecto; orando unos por otros; ayudándose unos a otros en enfermedades y dolor; demostrando amor, pureza y cortesía con todos.

Ro. 15:1-2; Ef. 4; 1 Ts. 5

(9) Crecer en el conocimiento, amor y gracia de Dios, participando en la adoración pública, el ministerio de la palabra de Dios, la Cena del Señor, las devociones familiares y personales y el ayuno.

Mr. 2:18-20; Hch. 13:2-3; 14:23; Ro. 12:12; 1 Co. 11:23-28; Ef. 6:18; Fil. 4:6; 1 Ti. 2:1-2; 2 Ti. 3:16-17; He. 10:25; 1 P. 2:2; 2 P. 3:18

(10) Conservar la comunión y el testimonio de la iglesia con referencia al uso de idiomas. La Iglesia Wesleyana cree en el uso milagroso de los idiomas y la interpretación de idiomas en su marco bíblico e histórico. Pero es contrario a la palabra de Dios enseñar que hablar en una lengua desconocida o que el don de lenguas es la evidencia del bautismo en el Espíritu Santo o de esa entera santificación que el bautismo logra; por consiguiente, sólo un idioma prontamente entendido por la congregación será usado en el culto público. La Iglesia Wesleyana cree que el uso de un idioma de oración extática no tiene ninguna sanción clara, escrita o de



cualquier modelo de uso histórico establecido en la iglesia; por consiguiente, el uso de tal idioma de oración no se promoverá entre nosotros.

Hch. 8:14–17; 1 Co. 12:1–14:40; Gá. 5:22–24

Hacia otros

(11) Hacer el bien, tanto como sea posible, a todas las personas según Dios dé la oportunidad, sobre todo a aquéllos en el cuerpo de Cristo; dando de comer al hambriento, vistiendo el destituido, visitando o ayudando a los que están enfermos o en prisión; instruyendo, corrigiendo o animándolos en amor.

Mt. 25:31–46; Ef. 5:11; 1 Ts. 5:14; He. 3:13; 10:23–25

(12) Respetar los derechos individuales inherentes de todas las personas, sin tomarles en cuenta raza, color o sexo.

1 Co. 8:13; 12:13; Gá. 3:28; 1 Ti. 5:21

(13) Vivir honestamente, ser justo en todas las relaciones y fiel en todos los compromisos.

Ec. 5:4–5; Ro. 12:17; Fil. 4:8–9; 1 P. 2:12



SU REACCIÓN

Luego de leer los trece compromisos en *La Disciplina de La Iglesia Wesleyana* (llamados Compromisos de los Miembros), responda lo siguiente:

1. ¿Cuál de los trece considera como positivo Y relativamente indiscutible?

2. ¿Cuál cree que es/son irracional(es)?

3. ¿Cuáles le parecen confusos?

4. Asumiendo que usted no está de acuerdo con una o más de las “convicciones” wesleyanas, si tuviera que acatarlas todas, ¿diría que alguna de ellas es arriesgada o perjudicial para usted, o le haría tener un testimonio negativo de Cristo? Explique su respuesta.



SU OPORTUNIDAD DE MEMBRECÍA

Membrecía Estudiantil

564. Aquellos niños y jóvenes que han testificado de su experiencia de la regeneración pueden ser recibidos como miembros estudiantiles inmediatamente después de su conversión o bautismo. La junta de administración local, luego de proveer un examen de su relación con Cristo y su intención de seguir madurando en su crecimiento espiritual, puede recibir a los miembros estudiantiles por votación de mayoría. Los miembros estudiantiles serán recibidos formalmente en una ceremonia pública dirigida por el pastor o su asistente. La iglesia local deberá proveerle un programa a los miembros estudiantiles que los guiará a la madurez espiritual y les dará un conocimiento de la importancia, de los privilegios y de los compromisos de la membrecía.

565. Los estudiantes miembros tendrán todos los derechos de miembros excepto para votar y tener cargos. Pueden convertirse en miembros cuando la junta de administración local considere que estén capacitados y serán recibidos como se indica en 553. Si para el decimosexto cumpleaños, los estudiantes integrantes no están calificados para la membrecía, el pastor y la junta local de administración deberán hacer todo lo que sea posible para prepararlos para la membrecía adultos durante el año subsiguiente. Cuando cumplan los veintiún años de edad, deberán convertirse en miembros o deberán ser eliminados de la lista de estudiantes miembros (cf. 782:10). Los estudiantes miembros que quieren hacerse miembros serán recibidos según se indica en 553.

Membrecía

553. Las personas que serán admitidas como miembros en La Iglesia Wesleyana deben ser aquellos que cumplen con las condiciones que han sido establecidas en la Constitución (297:1-4).

(1) Se examinará a los candidatos la membrecía de acuerdo con las provisiones de la junta de administración local (782:78; 835-837), para determinar si reúnen los requisitos de la Constitución respecto de su



experiencia de regeneración, bautismo cristiano, su disposición a la enseñanza y su aceptación de los Artículos de Fe, Principios Elementales y la autoridad de *La Disciplina* en asuntos del gobierno de la iglesia, y su disposición a una relación de membrecía y discipulado con La Iglesia Wesleyana a través de la iglesia local.

(2) Los candidatos para miembros que han pasado satisfactoriamente el examen de la junta de administración local, serán puestos a votación por la conferencia de la iglesia local a menos que la conferencia de la iglesia local haya delegado esta responsabilidad a la junta de administración local (567; 655:1). En cualquier caso, requerirá un voto de la mayoría de los votantes presentes para ser recibidos; y si se presentaran objeciones contra la recepción de un miembro, se requerirá un voto de las dos terceras partes de los votantes presentes.

(3) Se le pedirá a los candidatos a la membrecía que afirmen su compromiso con la experiencia de regeneración, el bautismo cristiano, su aceptación de los Artículos de Fe, los Principios Elementales y la autoridad de La Iglesia Wesleyana en asuntos de gobierno eclesiástico y su disposición de continuar una relación y compromiso con la membrecía y discipulado con La Iglesia Wesleyana a través de la iglesia local anualmente. La junta de administración local deberá llevar a cabo este proceso de reafirmación de manera justa y responsable, ocupándose de preservar la vida y la salud de la iglesia, así como también los derechos establecidos del miembro. Si un miembro decide no participar en el proceso de reafirmación anual, esta decisión será considerada como un retiro voluntario de la membrecía.

(4) Las personas que han sido debidamente aceptadas a ser miembros tal y como ha sido explicado en 553:2, deberán ser recibidos como miembros mediante un servicio público en el cual deban hacer pública su confesión y su aceptación, (5565), y recibirán la diestra de la comunión por el pastor o representante del pastor.

557. Guías y ayudas para vivir en santidad. Los compromisos de la membrecía (260–268) de La Iglesia Wesleyana están basados históricamente en la Biblia, e invita a los creyentes, por medio de oraciones, a considerarlos y a acogerlos.

558. Cualidades de liderazgo. Todos aquellos que sirven en cargos electos o acreditados en La Iglesia Wesleyana se les exigirá seguir cuidadosa



y conscientemente las Guías y ayudas para vivir en santidad que se hallan en los párrafos 260–268.

297. Las condiciones para la recepción de miembros son:

- (1) La confesión de la fe en Jesucristo experimentada como el testimonio interno de un nuevo nacimiento por medio del Espíritu Santo y un compromiso de buscar a la santidad en todas las cosas.
- (2) El bautismo cristiano.
- (3) La instrucción de, la aceptación de, y el compromiso de obedecer los Artículos de Fe (210–250) resumidos en 299, los Principios Elementales, y la autoridad de La Iglesia Wesleyana en materias de gobierno de la iglesia.
- (4) Un compromiso de vivir la misión y la visión de La Iglesia Wesleyana a través de una relación de discipulado en la iglesia local.

555. Los derechos de los miembros están establecidos en la Constitución (302). El proceso judicial para lidiar con cualquier miembro culpado de no guardar los Artículos de Fe está localizado en la sección Judicial *La Disciplina* (5000–5004) y en *las Normas de la Junta General sobre La Disciplina de la Iglesia y Restauración Ministerial*.

302. Los derechos de los miembros son:

- (1) La comunión de los santos y el estímulo, advertencia y guía espiritual del ministerio.
- (2) El acceso a los sacramentos y ordenanzas de la iglesia.
- (3) El derecho de participar en cualquiera de las votaciones que se tengan en la conferencia de cada iglesia local
- (4) La elegibilidad para ocupar cargos de liderazgo (552:2–3), siempre y cuando se cumplan los requisitos (260–268; 558) si no está bajo la disciplina.
- (5) El derecho de audiencia y apelación si es acusado de no mantener las condiciones de los miembros, con la provisión específica de que, si se une a otro cuerpo religioso, eso por sí mismo cortará la afiliación de miembro en la iglesia.
- (6) Un miembro en buena comunión en cualquier iglesia wesleyana tiene derecho a los privilegios de los miembros en cualquier



iglesia wesleyana a la que traslada su afiliación de miembro, sujeto a 567.

305. La calidad de miembro de la iglesia sólo puede terminarse por uno o más de lo siguiente (585):

- (1) El retiro voluntario.
- (2) Afiliación a otro cuerpo religioso o a una orden secreta.
- (3) La destitución después de una audiencia apropiada y la convicción.
- (4) El abandono persistente de la relación con la iglesia definida en *La Disciplina*.
- (5) Haber muerto.

PARTICIPANTE
RECURSOS

Artículos de fe (tomados de <i>La Disciplina 2016 de La Iglesia Wesleyana</i>)	34
Artículos de fe Parafraseado	46
Historia de La Iglesia Wesleyana	57



ARTÍCULOS DE FE

(tomados de *La Disciplina 2016 de La Iglesia Wesleyana*)

I. Fe en la Santa Trinidad

210. Creemos en el único Dios vivo y verdadero, santo y amoroso, eterno, ilimitado en poder, sabiduría y bondad, el Creador y Preservador de todas las cosas. Dentro de esta unidad hay tres personas de una naturaleza, poder y eternidad esencial —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Gn. 1:1; 17:1; Ex. 3:13–15; 33:20; Dt. 6:4; Sal. 90:2; Is. 40:28–29; Mt. 3:16–17; 28:19; Jn. 1:1–2; 4:24; 16:13; 17:3; Hch. 5:3–4; 17:24–25; 1ª Co. 8:4, 6; Ef. 2:18; Fil. 2:6; Col. 1:16–17; 1ª Ti. 2 1:17; He. 1:8; 1ª Jn. 5:20

2. El Padre

212. Creemos que el Padre es la fuente de todo lo que existe, sea materia o espíritu. Con el Hijo y el Espíritu Santo, Él hizo al hombre, varón y hembra, a su imagen. Por intención Él se relaciona con las personas como Padre, declarando de este modo para siempre, su buena voluntad hacia ellos. En amor, Él busca y recibe a los pecadores penitentes.

Sal. 68:5; Is. 64:8; Mt. 7:11; Jn. 3:17; Ro. 8:15; 1ª P. 1:17

3. El Hijo de Dios

214. Creemos en Jesucristo, el unigénito Hijo de Dios. Fue concebido por el Espíritu Santo y nacido de la virgen María, verdaderamente Dios y verdaderamente hombre. Murió en la cruz y fue enterrado, para ser un sacrificio tanto para el pecado original como para todas las transgresiones humanas, y para reconciliarnos con Dios. Cristo se levantó corporalmente de los muertos, y ascendió al cielo, y allí intercede por nosotros a la diestra del Padre hasta que vuelva para juzgar a toda la humanidad en el último día.



Sal. 16:8-10; Mt. 1:21, 23; 11:27; 16:28; 27:62-66; 28:5-9, 16-17; Mr 10:45; 15; 16:6-7; Lc. 1:27, 31, 35; 24:4-8, 23; Jn. 1:1, 14, 18; 3:16-17; 20:26-29; 21; Hch. 1:2-3; 2:24-31; 4:12; 10:40; Ro. 5:10, 18; 8:34; 14:9; 1ª Co. 15:3-8, 14; 2ª Co. 5:18-19; Gá. 1:4; 2:20; 4:4-5; Ef. 5:2; 1ª Ti. 1:15; He 2:17; 7:27; 9:14, 28; 10:12; 13:20; 1ª P. 2:24; 1ª Jn. 2:2; 4:14

4. El Espíritu Santo

216. Creemos en el Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo, y es de la misma naturaleza, majestad, y gloria en esencia, como el Padre y el Hijo, verdadera y eternamente Dios. Él es el administrador de la gracia a toda la humanidad, y es particularmente el agente eficaz en la convicción por el pecado, en la regeneración, en la santificación, y en la glorificación. Él está por siempre presente, asegurando, conservando, guiando, y capacitando al creyente.

Job 33:4; Mt. 28:19; Jn. 4:24; 14:16-17; 15:26; 16:13-15; Hch. 5:3-4; Ro. 8:9; 2 Co. 3:17; Gá. 4:6

5. La suficiencia y plena autoridad de las sagradas Escrituras para la salvación

218. Creemos que los libros del Antiguo y Nuevo Testamentos constituyen las sagradas Escrituras. Son la palabra de Dios escrita, inspirada e infalible, totalmente inerrable en sus manuscritos originales y superior a toda autoridad humana, y se han transmitido hasta al presente sin la corrupción de ninguna doctrina esencial. Creemos que ellas contienen todo lo necesario para la salvación; de manera que ninguna cosa que no se lea en ella, ni se pueda demostrar por ella, no será requerida de ningún hombre o mujer para que sea creída como artículo de fe, o se piense requerida o necesaria para la salvación. En el Antiguo y el Nuevo Testamentos se ofrece últimamente la vida por medio de Cristo que es el único mediador entre Dios y la humanidad. El Nuevo Testamento enseña a los cristianos a cumplir con los principios morales del Antiguo Testamento, pidiendo la obediencia amorosa a Dios hecha posible por la presencia residente de su Espíritu Santo.



Los libros canónicos del Antiguo Testamento son:

Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio, Josué, Jueces, Rut, 1ª Samuel, 2ª Samuel, 1ª Reyes, 2ª Reyes, 1ª Crónicas, 2ª Crónicas, Esdras, Nehemías, Ester, Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantares, Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel, Daniel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías.

Los libros canónicos del Nuevo Testamento son:

Mateo, Marcos, Lucas, Juan, Hechos, Romanos, 1ª Corintios, 2ª Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1ª Tesalonicenses, 2ª Tesalonicenses, 1ª Timoteo, 2ª Timoteo, Tito, Filemón, Hebreos, Santiago, 1ª Pedro, 2ª Pedro, 1ª Juan, 2ª Juan, 3ª Juan, Judas y Apocalipsis.

Sal. 19:7; Mt. 5:17-19; 22:37-40; Lc. 24:27, 44; Jn. 1:45; 5:46; 17:17; Hch. 17:2, 11; Ro. 1:2; 15:4, 8; 16:26; 2ª Co. 1:20; Gá. 1:8; Ef. 2:15-16; 1ª Ti. 2:5; 2ª Ti. 3:15-17; He. 4:12; 10:1; 11:39; Stg. 1:21; 1ª P. 1:23; 2ª P. 1:19-21; 1ª Jn. 2:3-7; Ap. 22:18-19

6. El propósito de Dios para la humanidad

220. Creemos que los dos grandes mandamientos requiriendo que amemos al Señor nuestro Dios con todo el corazón, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, resumen la ley divina revelada en las Escrituras. Ellos son la medida y norma perfectas del deber humano, para el ordenamiento y la dirección de las familias y las naciones, y todos los otros cuerpos sociales, y de los actos individuales por medio de los cuales se nos exige que reconozcamos a Dios como nuestro único y supremo gobernante, y a todas las personas creadas por Él, iguales en todos los derechos naturales. Por consiguiente, todas las personas deben ordenar de esa manera todos sus actos individuales, sociales y políticos para dar a Dios total y absoluta obediencia, y para asegurar a todos el goce de cada derecho natural, así como para promover el cumplimiento de cada uno en la posesión y ejercicio de dichos derechos.

Lv. 19:18, 34; Dt. 1:16-17; Job 31:13-14; Jer. 21:12; 22:3; Mi. 6:8; Mt. 5:44-48; 7:12; Mr. 12:28-31; Lc. 6:27-29, 35; Jn. 13:34-35; Hch.



10:34–35; 17:26; Ro. 12:9; 13:1, 7–8, 10; Gá. 5:14; 6:10; Tit. 3:1; Stgo. 2:8; 1ª P. 2:17; 1ª Jn. 2:5; 4:12–13; 2ª Jn. 6

7. El matrimonio y la familia

222. Creemos que cada persona es creada a imagen de Dios, que la sexualidad humana refleja esa imagen en términos de amor íntimo, comunicación, compañerismo, la subordinación del ego al todo mayor, y la realización. La palabra de Dios hace uso de la relación matrimonial como la metáfora suprema para su relación con su pueblo de pacto y para revelar la verdad que esa relación es de un Dios con un pueblo. Por consiguiente, el plan de Dios para la sexualidad humana es que sea expresado sólo en una relación monógama de toda la vida entre un hombre y una mujer dentro del marco del matrimonio. Ésta es la única relación diseñada divinamente para el nacimiento y crianza de los niños y es una unión de pacto hecha delante de Dios, tomando prioridad sobre todas las otras relaciones humanas. Nos adherimos a las enseñanzas de Las Escrituras sobre lo que concierne a la identidad de género, a la conducta sexual, y a la santidad del matrimonio, y creemos que las relaciones sexuales fuera del matrimonio y las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo son inmorales y pecaminosas.

Gn. 1:27–28; 2:18, 20, 23–24; Is. 54:4–8; 62:5b; Jer. 3:14; Ez. 16:3–63; Os. 2; Mal. 2:14; Mt. 19:4–6; Mr. 10:9; Jn. 2:1–2, 11; 1ª Co. 9:5; Ef. 5:23–32; 1ª Ti. 5:14; He. 13:4; Ap. 19:7–8

8. La elección personal

224. Creemos que la creación de la humanidad a imagen de Dios incluyó la facultad de escoger entre el bien y el mal. Así, los individuos fueron creados moralmente responsables de sus elecciones. Pero desde la caída de Adán, las personas son incapaces, en su propia fuerza, de hacer lo bueno. Esto se debe al pecado original, que no es simplemente seguir el ejemplo de Adán, sino la corrupción de la naturaleza de cada mortal, y se reproduce naturalmente en los descendientes de Adán. Debido a ello, los humanos se han ido muy lejos de la rectitud original, y por naturaleza se inclinan continuamente al mal.



Ellos no pueden, de sí mismos, ni siquiera clamar a Dios ni ejercer la fe para la salvación. Pero por medio de Jesucristo la gracia preveniente de Dios hace posible lo que los humanos en su propio esfuerzo no pueden hacer. Se da libremente a todos, capacitando a los que quieren volverse y salvarse.

Ge. 6:5; 8:21; Dt. 30:19; Jos. 24:15; 1ª R. 20:40; Sal. 51:5; Is. 64:6; Jer. 17:9; Mr. 7:21-23; Lc. 16:15; Jn. 7:17; Ro. 3:10-12; 5:12-21; 1ª Co. 15:22; Ef. 2:1-3; 1ª Ti. 2:5; Tit. 3:5; He. 11:6; Ap. 22:17

9. El pecado: original, voluntario e involuntario

225. Creemos que el pecado entró al mundo por medio de la desobediencia de Adam y Eva, y que toda la creación sufrió sus consecuencias. Entre los efectos del pecado se encuentran la dificultad de una relación directa entre Dios y la humanidad, el deterioro del orden natural de la creación y el empleo del mal en las personas o sistemas sociales desviados. Toda la creación gime esperando la rendición. Cada persona nace con una tendencia pecaminosa que se manifiesta con una orientación excesiva a sí mismo y apartada de la dependencia de Dios, lo que conlleva a actos de injusticias. Los efectos que resultan de la desobediencia de Adán y Eva incluyen una naturaleza humana distorsionada de las cuales emanan deficiencias involuntarias, faltas, dolencias, enfermedades y juicios errados y no deberían considerarse similar al pecado voluntario. Sin embargo, puesto que son manifestaciones de la naturaleza pecaminosa humana, esas deficiencias de la santidad de Dios requieren los méritos de la restauración, la obra santificadora del Espíritu Santo y el autocontrol del creyente. El pecado voluntario se da cuando una persona con responsabilidad moral conociendo las leyes de Dios elige quebrantar una ley y utiliza su derecho de elegir lo que quiere en vez de obedecer a Dios. Las consecuencias del pecado voluntario incluyen la pérdida de comunión con Dios, la auto-percepción de los propios intereses en vez de amar y preocuparse por los demás, ser esclavos de las cosas que tergiversan la imagen divina, la inhabilidad de vivir una vida honrada y, por último, la tristeza y la separación de Dios. El trabajo expiatorio de Dios es el único remedio para el pecado, ya sea original, voluntario o involuntario.



Ge. 3; 6:5; Sal. 1; 32:1-5; 51; Isa. 6:5; Jer. 17:9-10; Mt. 16:24-27; 22:36-40; Mr. 7:20-23; Jn. 16: 8-9; Rom. 1:18-25; 3:23; 5:12-14; 6:15-23; 7:1-8:9; 8:18-24; 14:23; 1a Co. 3: 1-4; Gál. 5:16; Ef. 2:1-22; Col. 1:21-22; 3:5-11; I Jn. 1:7-2:4; 3:7-10

10. La expiación

226. Creemos que la ofrenda de Cristo de sí mismo, de una vez por todos, a través de sus sufrimientos y muerte meritoria en la cruz, provee la redención y expiación perfectas de los pecados de todo el mundo, tanto originales como actuales. No hay ningún otro fundamento de salvación del pecado sino ese solo. Esta expiación es suficiente para todo individuo de la raza de Adán. Es incondicionalmente eficaz en la salvación de los que son mentalmente incompetentes desde su nacimiento, de las personas convertidas que se han vuelto mentalmente incompetentes, y de los niños que no han alcanzado la edad de responsabilidad. Pero es eficaz para la salvación de aquéllos que alcanzan la edad de responsabilidad sólo cuando se arrepienten y ejercen la fe en Cristo.

Is. 52:13-53:12; Lc. 24:46-47; Jn. 3:16; Hch. 3:18; 4:12; Ro. 3:20, 24-26; 5:8-11, 13, 18-20; 7:7; 8:34; 1ª Co. 6:11; 15:22; Gá. 2:16; 3:2-3; Ef. 1:7; 2:13, 16; 1ª Ti. 2:5-6; He. 7:23-27; 9:11-15, 24-28; 10:14; 1ª Jn. 2:2; 4:10

11. Arrepentimiento y fe

228. Creemos que, para que los hombres y las mujeres se apropien de lo que la gracia preveniente de Dios ha hecho posible, ellos deben responder voluntariamente en arrepentimiento y fe. La capacidad viene de Dios, pero el acto es del individuo.

El arrepentimiento es impulsado por el ministerio del Espíritu Santo que declara la culpabilidad del individuo. Involucra un cambio voluntario de manera de pensar que renuncia al pecado y anhela la rectitud, una tristeza piadosa y una confesión de los pecados del pasado, la restitución apropiada para los males cometidos, y una resolución para reformar la vida. El arrepentimiento



es la condición previa para la fe salvadora, y sin éste, la fe salvadora es imposible. La fe, a su vez, es la única condición de la salvación. Empieza en el acuerdo de la mente y el consentimiento de la voluntad a la verdad del evangelio, pero surge en una confianza completa, por la persona entera, en la capacitación salvadora de Jesucristo y en un confiar completo de sí mismo a Él como Salvador y Señor. La fe salvadora se expresa en un reconocimiento público de su señorío y una identificación con su iglesia.

Mr. 1:15; Lc. 5:32; 13:3; 24:47; Jn. 3:16; 17:20; 20:31; Hch. 5:31; 10:43; 11:18; 16:31; 20:21; 26:20; Ro. 1:16; 2:4; 10:8-10, 17; Gá. 3:26; Ef. 2:8; 4:4-6; Fil. 3:9; 2ª Ts. 2:13; 2ª Ti. 2:25; He. 11:6; 12:2; 1ª P. 1:9; 2ª P. 3:9

12. Justificación, regeneración y adopción

230. Creemos que cuando uno se arrepiente de pecado personal y cree en el Señor Jesucristo, que en el mismo momento esa persona es justificada, regenerada, adoptada en la familia de Dios y asegurada de la salvación personal mediante el testimonio del Espíritu Santo.

Creemos que la justificación es el acto judicial de Dios por medio del cual una persona es considerada justa, perdonada de todo pecado, liberada de la culpa, completamente descargada de la pena de los pecados cometidos, por el mérito de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, por la fe sola, no sobre la base de las obras.

Creemos que la regeneración, o el nuevo nacimiento, es la obra del Espíritu Santo, por medio del cual, cuando uno verdaderamente se arrepiente y cree, le es dada, a la naturaleza moral de uno, una vida distintivamente espiritual con la capacidad de amar y obedecer. Esta nueva vida se recibe por la fe en Jesucristo, le permite al pecador perdonado que sirva a Dios con la voluntad y los afectos del corazón, y por medio de ella los regenerados son librados del poder del pecado que reina sobre todos los no regenerados.

Creemos que la adopción es el acto de Dios por medio del cual, los que son justificados y regenerados, se hacen participantes de todos los derechos, privilegios y responsabilidades de un hijo de Dios.



Justificación: Hab. 2:4; Hch. 13:38–39; 15:11; 16:31; Ro. 1:17;

3:28; 4:2–5; 5:1–2; Gá. 3:6–14; Ef. 2:8–9; Fil. 3:9; He. 10:38

Regeneración: Jn. 1:12–13; 3:3, 5–8; 2ª Co. 5:17; Gá. 3:26; Ef. 2:5, 10, 19; 4:24; Col. 3:10; Tit. 3:5; Stgo. 1:18; 1ª P. 1:3–4; 2ª P. 1:4; 1ª Jn. 3:1

Adopción: Ro. 8:15; Gá. 4:5, 7; Ef. 1:5

Testimonio del Espíritu: Ro. 8:16–17; Gá. 4:6; 1ª Jn. 2:3; 3:14, 18–19

13. Las buenas obras

232. Creemos que, aunque las buenas obras no pueden salvarnos de nuestros pecados o del juicio de Dios, éstas son el fruto de la fe y siguen después de la regeneración. Por consiguiente, son agradables y aceptables a Dios en Cristo, y por ellas, una fe viva puede ser evidentemente conocida como un árbol se discierne por su fruto.

Mt. 5:16; 7:16–20; Jn. 15:8; Ro. 3:20; 4:2, 4, 6; Gá. 2:16; 5:6; Ef.

2:10; Fil. 1:11; Col. 1:10; 1ª Ts. 1:3; Tit. 2:14; 3:5; Stgo. 2:18, 22; 1ª

P. 2:9, 12

14. El pecado después de la regeneración

234. Creemos que después de haber experimentado la regeneración, es posible caer en pecado, porque en esta vida no hay ni altura ni fuerza de santidad de la que sea imposible caer. Pero por la gracia de Dios, uno que haya caído en pecado, puede, mediante el verdadero arrepentimiento y la fe, encontrar perdón y restauración.

Mal. 3:7; Mt. 18:21–22; Jn. 15:4–6; 1ª Ti. 4:1, 16; He. 10:35–39; 1ª

Jn. 1:9; 2:1, 24–25

15. Santificación: Inicial, progresiva, entera

236. Creemos que la santificación es la obra del Espíritu Santo por medio de la cual el hijo de Dios es separado del pecado hacia Dios y es capacitado para amar a Dios con todo el corazón y caminar irreprensible en todos sus



santos mandamientos. La santificación comienza en el momento de la justificación y la regeneración. De ese momento en adelante hay una santificación gradual o progresiva en la medida en que el creyente camina con Dios y crece diariamente en gracia y en una obediencia más perfecta a Dios. Esto lo prepara para la crisis de la entera santificación que es instantáneamente forjada cuando los creyentes se presentan como sacrificios vivos, santos y agradables a Dios, a través de la fe en Jesucristo, efectuándose por el bautismo con el Espíritu Santo que limpia el corazón de todo el pecado innato. La crisis de la entera santificación perfecciona al creyente en el amor y autoriza a esa persona para el servicio eficaz. Es seguido por un crecimiento por toda la vida en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. La vida de santidad continúa a través de la fe en la sangre santificadora de Cristo y se evidencia en la obediencia amorosa a la voluntad revelada de Dios.

Gn. 17:1; Dt. 30:6; Sal. 130:8; Is. 6:1-6; Ez. 36:25-29; Mt. 5:8, 48; Lc. 1:74-75; 3:16-17; 24:49; Jn. 17:1-26; Hch. 1:4-5, 8; 2:1-4; 15:8-9; 26:18; Ro. 8:3-4; 1ª Co. 1:2; 6:11; 2ª Co. 7:1; Ef. 4:13, 24; 5:25-27; 1ª Ts. 3:10, 12-13; 4:3, 7-8; 5:23-24; 2ª Ts. 2:13; Tit. 2:11-14; He. 10:14; 12:14; 13:12; Stgo. 3:17-18; 4:8; 1ª P. 1:2; 2ª P. 1:4; 1ª Jn. 1:7, 9; 3:8-9; 4:17-18; Jud. 24

16. Los dones del Espíritu

238. Creemos que el don del Espíritu es el Espíritu Santo mismo, y Él debe ser deseado más que los dones del Espíritu, los cuales, en su consejo sabio, da a los miembros individuales de la iglesia para capacitarlos a cumplir propiamente su función como miembros del cuerpo de Cristo. Los dones del Espíritu, aunque no siempre identificables con las habilidades naturales, funcionan a través de ellas para la edificación de toda la Iglesia. Estos dones serán ejercidos en amor bajo la administración del Señor de la Iglesia, no a través de la volición humana. El valor relativo de los dones del Espíritu será probado por su utilidad en la Iglesia y no por el éxtasis producido en los que los reciben.



Lc. 11:13; 24:49; Hch. 1:4; 2:38–39; 8:19–20; 10:45; 11:17; Ro. 12:4–8; 1ª Co. 12:1–14:40; Ef. 4:7–8, 1116; He. 2:4; 13:20–21; 1ª P. 4:8–11

17. La Iglesia

240. Creemos que la Iglesia Cristiana es el cuerpo entero de creyentes en Jesucristo quien es el Fundador y sola Cabeza de la Iglesia. La Iglesia incluye a los creyentes que han pasado a estar con el Señor y a aquéllos que permanecen en la tierra, después de haber renunciado al mundo, la carne y el diablo, y que se han dedicado a la obra que Cristo encomendó a su Iglesia hasta que Él venga. La Iglesia en la tierra debe predicar la pura palabra de Dios, administrar propiamente los sacramentos según las instrucciones de Cristo, y vivir en obediencia a todo lo que Cristo ordena. Una iglesia local es un cuerpo de creyentes formalmente organizado sobre los principios del evangelio, reuniéndose regularmente para los propósitos de evangelización, nutrición, compañerismo y culto. La Iglesia Wesleyana es una denominación que consiste de los miembros en las conferencias de distrito y las iglesias locales que, como miembros del cuerpo de Cristo, retienen la fe establecida en estos Artículos de Religión y reconocen la autoridad eclesiástica de sus cuerpos gobernantes.

Mt. 16:18; 18:17; Hch. 2:41–47; 9:31; 11:22; 12:5; 14:23; 15:22; 20:28; 1ª Co. 1:2; 12:28; 16:1; 2ª Co. 1:1; Gá. 1:2; Ef. 1:22–23; 2:19–22; 3:9–10, 21; 5:22–33; Col. 1:18, 24; 1ª Ts. 1:1; 2ª Ts. 1:1; 1ª Ti. 3:15; He. 12:23; Stgo. 5:14

18. Los sacramentos: El bautismo y la Cena del Señor

242. Creemos que el bautismo en agua y la Cena del Señor son los sacramentos de la iglesia ordenados por Cristo y ordenados como medios de gracia cuando se reciben por medio de la fe. Son símbolos de nuestra profesión de fe cristiana y señales del ministerio compasivo de Dios hacia nosotros. Por medio de ellos, Él obra en nosotros para vivificar, fortalecer y confirmar nuestra fe.

Creemos que el bautismo en agua es un sacramento de la iglesia, ordenado por nuestro Señor y administrado a los creyentes. Es un símbolo



del nuevo pacto de gracia y significa la aceptación de los beneficios de la expiación de Jesucristo. Por medio de este sacramento, los creyentes declaran su fe en Jesucristo como el Salvador.

Mt. 3:13–17; 28:19; Mr. 1:9–11; Jn. 3:5, 22, 26; 4:1–2; Hch. 2:38–39, 41; 8:12–17, 36–38; 9:18; 16:15, 33; 18:8; 19:5; 22:16; Ro. 2:28–29; 4:11; 6:3–4; 1ª Co. 12:13; Gá. 3:27–29; Col. 2:11–12; Tit. 3:5

Creemos que la Cena del Señor es un sacramento de nuestra redención por la muerte de Cristo y de nuestra esperanza en su retorno victorioso, así como una señal del amor que los cristianos se profesan uno al otro. Para quienes la reciben humildemente, con un espíritu apropiado y por fe, la Cena del Señor es hecha un medio a través del que Dios comunica gracia al corazón.

Mt. 26:26–28; Mr. 14:22–24; Lc. 22:19–20; Jn. 6:48–58; 1ª Co. 5:7–8; 10:3–4, 16–17; 11:23–29

19. La segunda venida de Cristo

244. Creemos que la certeza del retorno personal e inminente de Cristo inspira una vida santa y un celo para la evangelización del mundo. A su regreso Él cumplirá todas las profecías acerca de su triunfo final y completo sobre el mal.

Job 19:25–27; Is. 11:1–12; Zac. 14:1–11; Mt. 24:1–51; 25; 26:64; Mr. 13:1–37; Lc. 17:22–37; 21:5–36; Jn. 14:1–3; Hch. 1:6–11; 1ª Co. 1:7–8; 1ª Ts. 1:10; 2:19; 3:13; 4:13–18; 5:1–11, 23; 2ª Ts. 1:6–10; 2:1–12; Tit. 2:11–14; He. 9:27–28; Stgo. 5:7–8; 2ª P. 3:1–14; 1ª Jn. 3:2–3; Ap. 1:7; 19:11–16; 22:6–7, 12, 20

20. La resurrección de los muertos

246. Creemos en la resurrección corporal de toda la humanidad; del justo hacia la resurrección de vida, y del inicuo hacia la resurrección de condenación. La resurrección de Cristo es la garantía de la resurrección que



ocurrirá en la Segunda Venida de Cristo. El cuerpo levantado será un cuerpo espiritual, pero la persona estará completa y será identificable.

Job 19:25–27; Dn. 12:2; Mt. 22:30–32; 28:1–20; Mr. 16:1–8; Lc. 14:14; 24:1–53; Jn. 5:28–29; 11:21–27; 20:1–21:25; Hch. 1:3; Ro. 8:11; 1ª Co. 6:14; 15:1–58; 2ª Co. 4:14; 5:1–11; 1ª Ts. 4:13–17; Ap. 20:4–6, 11–13

21. El juicio de todas las personas

248. Creemos que las Escrituras revelan a Dios como el juez de todos y los actos de su juicio están basados en su omnisciencia y justicia eterna. La administración de su juicio culminará en la reunión final de todas las personas ante su trono de gran majestad y poder, dónde se examinarán los libros y se administrarán las recompensas y castigos finales.

Ec. 12:14; Mt. 10:15; 25:31–46; Lc. 11:31–32; Hch. 10:42; 17:31; Ro. 2:16; 14:10–12; 2ª Co. 5:10; 2ª Ti. 4:1; He. 9:27; 2ª P. 3:7; Ap. 20:11–13

22. El destino

250. Creemos que las Escrituras enseñan claramente que hay una existencia personal consciente después de la muerte. El destino final de cada persona es determinado por la gracia de Dios y la respuesta de esa persona, evidenciada inevitablemente por un carácter moral que es el resultado de opciones personales y volitivas de ese individuo y no de cualquier decreto arbitrario de Dios. El cielo con su gloria eterna y la bienaventuranza de la presencia de Cristo es la morada final de quienes escogen la salvación que Dios proporciona a través de Jesucristo, pero el infierno con su miseria eterna y separación de Dios es la morada final de los que descuidan esta gran salvación.

Dn. 12:2; Mt. 25:34–46; Mr. 9:43–48; Lc. 13:3; Jn. 8:21–23; 14:2–3; 2ª Co. 5:6, 8, 10; He. 2:1–3; 9:27–28; 10:26–31; Ap. 20:14–15; 21:1–22:5, 14–15



ARTÍCULOS DE FE PARAFRASEADOS

1. La Santa Trinidad

La revelación más básica de Dios sobre sí mismo es en términos de relaciones: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Estos son términos que tienen relación nuestras vidas, más, sin embargo, nos muestran tres dimensiones básicas del Todopoderoso. Como Padre, Él es el Creador soberano de todo lo que existe. Como Hijo (Jesucristo), Dios entra en la creación, se convierte en parte de ella, y se identifica con la humanidad. Como Espíritu, Su naturaleza es un indicio de la nuestra, y experimentamos intimidad y proximidad con Dios. La Trinidad es menos enseñada como doctrina en la Escritura, sino que está inmersa en la Escritura, sobre la naturaleza de Dios de cómo Él tiene una relación con nosotros.

**Gén. 1:26–27; Sal. 51:1–12; Mt. 3:16–17; Jn 14, 16 y 17; Ro. 15:14–20;
2 Cor. 13:14; Ef. 2:14–22; Col. 1:3–8; 1 Tes. 1:1–7; 2 Tes. 2:13–17;
1 P. 1:1–2**

2. Dios El Padre

Fuente y Soberano son dos de las descripciones de Dios, nuestro Padre celestial. Este término relacional nos recuerda que Dios es creador y cuidador, aún así a veces mantiene una distancia misteriosa los sentidos humanos normales no detectan. Dios escogió acercarse, involucrarse e identificarse con nosotros en un momento estratégico de la historia a través de Jesucristo y en cualquier momento a través de Su Espíritu. Dios el Padre es omnisciente, omnipresente, y Su majestad y poder son sin igual.

**Gén 1:2; Sal. 13:1–14; 23; 95:1–7; Is. 6:1–8; Mt. 6:9–13, 25–24;
7:7–12; 1 Tim. 6:11–16; Heb. 1:1–3; 12:28–29**

3. Jesucristo, Hijo de Dios

Jesús es único entre todos los líderes religiosos, autoridades o gurús que han vivido. ¡Él está en una categoría donde sólo hay uno! La Biblia presenta a Jesús como el verdadero ser humano-divino que viene y es de Dios: Dios encarnado. Jesús no solo es el Dios que vino a la tierra, Jesús se ha convertido



en nuestro salvador, o enlace a Dios. Incluso su crucifixión representa una parte de este enlace cuando cargaba las consecuencias de los pecados y la rebeldía de la humanidad. Él fue, verdaderamente, nuestro cordero de sacrificio. ¡Él es nuestra mejor ayuda y esperanza, y literalmente nuestra salvación!

Mt. 1:18–21; 3:13–17; Mc 10:45; 15:38–39; Jn 1:1–18; 3:16–17; 5:17–19; 8:19–20; 10:25–30; Fil. 2:5–11; 1 Cor. 15:1–8; 2 Cor. 2:6–10; 4:6; Col. 1:15–20; 2:6–10; Heb. 1:1–4; 4:14–16; 2 Jn 5:1–12

4. El Espíritu Santo

Este título se refiere a la íntima y viva esencia de Dios. Hemos sido creados con una capacidad para Dios. Cuando la humanidad fue creada, Dios sopló Su aliento de vida en nosotros. Nuestro espíritu *humano*, o alma, es la conexión que Dios nos da con Su mismo Espíritu. Nuestro espíritu humano se conecta con Su Espíritu *Santo*. Su Espíritu es nuestro ayudador, nuestro consejero, el que nos da fuerza, nos protege, es nuestra verdadera conexión con Dios, y no está limitado por tiempo o por espacio. El Espíritu Santo es Dios *en* nosotros, *con* nosotros, y *por* nosotros. ¡Él es el poder transformador de la resurrección de Dios trabajando en nuestras vidas!

Mt. 1:18–19; Jn 4:24; 14:16–17; 15:26; 16:13–15; Rom. 1:1–5; 8:1–17; 26–28; Gál. 5:16–26; Ef. 1:1–10; 1:15–23; 2:14–22; Flp. 3:17–15

5. La Biblia, la Palabra de Dios

Creemos que la Biblia es el inerrante relato de la creación inspirada por Dios y Su relación con la humanidad. La sabiduría y verdad de Dios también se nos fueron dadas por medio de inspiración divina, usando escritores humanos para colocar Su Palabra en palabras. Jesucristo también es llamado el Verbo, en carne, y su Espíritu también “se comunica” con nosotros. Sin embargo, la Biblia es la revelación confiable, inerrante e inspirada por Dios que está diseñada para ayudarnos a entender quién es Dios y cómo es Dios, a entender quiénes somos nosotros, cuáles son nuestras necesidades y cómo nos unimos a Dios y encontramos Su salvación, vida y amor para que sean nuestros por siempre y para siempre. La Biblia



es la brújula dada por Dios para todos lo relacionado con la fe, nuestra la relación con Dios y entre nosotros.

**Mt. 22:37-40; 28:19-20; Jn 10:10; 2 Tim. 3:15-17; Heb. 4:12-13;
2 P. 1:19-21**

6. El Propósito de Dios para Nosotros

Estamos hechos para la relación y mayordomía. Dios nos hizo con un deseo interno de compañerismo y amor en relación con Él y unos con los otros. También fuimos creados para ser administradoras de la creación y de las oportunidades que nos son dadas. En cierto modo, Él nos llama a ser “partícipes en la creación” con Él, no como iguales, sino en una relación de amor, compromiso y servicio del uno al otro. Él nos ha dado el derecho de disfrutar, explorar y crecer; nos ha dado responsabilidades por las cuales debemos de rendir cuentas.

Gén. 1:26-28; 2:15-19; Sal. 8; Lc. 10:25-37; Ef. 2:8-10

7. El matrimonio y la familia

El título de Dios como Padre implica familia. Fuimos creados para ser la “familia humana.” Adán y Eva fueron creados para el compañerismo y desarrollo de la familia. El matrimonio y la familia son resultados de la naturaleza que Dios nos dio, con deseos de amor, compañerismo y capacidades creativas. La familia es una analogía usada en la Escritura para describirnos la naturaleza de nuestra relación con Él. Creemos, además, que el deseo y el diseño de Dios para el matrimonio como una relación monógama entre un hombre y una mujer, comprometidos el uno al otro durante toda la vida. Los niños son el resultado adecuado y divino de esa relación. A Dios le desagrada todo lo que viola esta intención para el matrimonio y la familia. Creemos que el matrimonio entre personas del mismo género no es la intención de Dios lo cual viola Su plan básico para el matrimonio.

**Gén 1:27-28; Mal. 2:14; Mt. 19:4-6; Jn 2:1-2; 1 Cor. 7; Ef. 4:25-32;
5:20-33**



8. La libertad de elegir

Dos capacidades asombrosas que Dios nos dio son el *discernimiento* y la *elección*. Hemos sido llamados a cultivar un sentido de rectitud moral y a ser responsables de tomar decisiones que respeten la dirección que Dios nos ha dado y continúa dándonos.

Desde la creación, la humanidad ha demostrado la capacidad y la tendencia a utilizar nuestra libertad de elección imprudentemente. Hemos demostrado, repetidamente, que todos estamos profundamente defectuosos de tal forma que nos inclinan a desviarnos de la vida que Dios ha diseñado para nosotros. A esto a veces se le llama nuestra naturaleza de pecado. Por nuestra naturaleza también estamos sujetos a ser engañados (tentaciones) y tratar a otros con maldad que proviene de nuestros problemas naturales con el egoísmo, la avaricia, el odio, el desprecio, el orgullo y otros problemas relacionados a esto. ¡Necesitamos ayuda! Sin ella, estamos en un grave problema con nosotros mismos y con Dios. La ayuda llegó en Jesucristo. Pero, una vez más, debemos ejercer esa capacidad de elección para alcanzar lo que Dios ha puesto a nuestra disposición.

Gén 4:6-7; Deut. 30:19; Jos. 24:15; Prov. 8:10; 16:16; Ef. 4:22-24; 5:20-33

9. Pecado

El que Adán y Eva hizo que el pecado entrara en el mundo y ha afectado a toda la creación. No sólo afecta nuestra relación con Dios, sino que ha afectado el orden natural de la creación y ha resultado en la explotación pecaminosa de muchos. Cada persona nace con una tendencia hacia el pecado e independencia de Dios. Además, los seres humanos están propensos a tener defectos, faltas e imperfecciones de diversos tipos, que no son igual al pecado intencional. Sin embargo, señalan la necesidad de la expiación, el trabajo santificador de Dios y a la autodisciplina por parte de la persona. Ya sea que el pecado sea original, voluntario o involuntario, sólo es perdonado y limpiado a través de la obra expiatoria de Cristo.



10. *Salvación*

En un sentido real, nuestra rebeldía le presentó un dilema a Dios. ¿Cómo podría su amor y justicia llevarse a cabo mientras la humanidad violaba Sus normas morales? El sacrificarse así mismo fue y es la solución de Dios para nuestro bien. Entrando a este mundo de carne y hueso a través de Jesucristo, Dios vivió, amó, enseñó, sufrió, murió y resucitó como celebración y victoria sobre la muerte, el pecado y Satanás (la fuerza viviente del mal en nuestro universo). Em esemcoa, Cristo se convirtió en el puente que hace posible nuestro regreso a Dios. Su vida y su muerte fueron el “precio” mayor o el castigo pagado por nuestros pecados. Esto a veces se le llama la “expiación”, que significa el pago por un delito y provisión para la reconciliación. ¡Eso es lo que Dios ha hecho por nosotros a través de Jesucristo! Es la divina oportunidad ofrecida, para nuestra salvación, por siempre y para siempre. Cristo hace que una nueva vida (nacer de nuevo) sea una realidad. Ahora, nos toca responder

**Mt. 1:18–21; Jn 1:1–14; 3:16–17; 14:5–7; Col. 1:13–17; 4:14–16;
1 Tim. 2:1–6; Heb. 5:1–10**

11. *Arrepentimiento y Fe*

¡Dos de las palabras más hermosas y poderosas del lenguaje humano! Arrepentirse significa reconocer que algo (en o con nosotros) no es lo que *debería* ser. Debemos cambiar. Lamentamos cosas. Decidimos alejarnos de las cosas que hemos hecho, regresamos a Dios y a la forma en que las cosas deben ser, tomamos decisiones y actuamos para seguir adelante con nuestro espíritu arrepentido. Con respecto a nuestra relación con Dios al pecado, nos alejamos del pecado y nos aferramos a Cristo. Ponemos nuestra confianza y esperanza en Jesucristo para ser perdonados, y confiamos en Él como nuestro puente hacia Dios, como nuestro Salvador. Esos pasos de arrepentimiento y fe son impulsados por el Espíritu de Dios mientras nos capacita para desarrollar una relación de fe en Dios y practicar el sano hábito de arrepentimiento tantas veces como sea necesario para mantener la vida en el camino que debe seguir mientras la Palabra y el Espíritu de Dios nos ayudan.



Mc. 1:15; Lucas 5:32; 13:3; 24:47; Jn 3:16; 17:20; 20:31; Hch 5:31; 10:43; 11:18; 16:31; 20:21; 26:20; Rom. 1:16; 2:4; 10:8-10, 17; Gál. 3:26; Ef. 2:8; 4:4-6; Fil. 3:9; 2 Tes. 2:13; 2 Tim. 2:25; Heb. 11:6; 12:2; 1 Pe. 1:9; 2 Pe. 3:9

12. *Justificación, regeneración y adopción*

Creemos que la Biblia enseña que la salvación es tanto un acontecimiento como una relación. El acontecimiento a veces se refiere a la conversión, nacer de nuevo, recibir a Cristo en nuestras vidas, o demás términos o frases. La fe personal y definitiva en Cristo nos asegura el perdón de Dios. Somos justificados (hechos justos delante de Dios) y regenerados (se nos da una nueva vida), pero también debemos prestar atención de caminar en fe y en obediencia a Cristo. San Pablo usa el término “en Cristo.” Cuando usted toma un avión a algún destino, usted lo aborda y permanece a bordo durante el viaje. Así como no saltarías después del despegue, tu jornada de fe continúa después de la justificación y la regeneración.

Cuando uno está en Cristo, esa persona es un hijo de Dios, adoptado, y ahora es heredero del vasto reino del Padre.

Mt. 5:9; Jn 1:12; Rom. 8:14-19; 10:13; 2 Cor. 6:17-18; 4; Gál. 3:26, 29; 4:5-7; Ef. 1:5; 2:19; Fil. 1:6; 1 Tim. 2:1-6; 2 Tim. 4:6-8; Heb. 12:1-3; 1 Pe. 1:3-9; 1 Jn 3:1-2

13. *Buenas Obras*

Vivir la vida cristiana es un asunto de fe y de obras, no de fe o de obras. Las dos van unidas como cada parte de un par de tijeras. Las siguientes referencias bíblicas aclaran la necesidad de cada uno en una relación sana con Dios y los unos con los otros.

Ef. 2:8-10; 1 Tes. 1:3; Libro de Santiago

14. *Satanás y el pecado*

El autor del pecado es Satanás, la viva encarnación de la rebelión espiritual y la impiedad. Satanás está limitado en poder, pero activo en el



mundo para tentar, cautivar y, de alguna manera, hacernos dudar de Dios y desconfiar de Sus valores, las prioridades y responsabilidades. El pecado tiene varias definiciones, pero en su forma más clara, es la desobediencia a una expectativa conocida de Dios o la conciencia. También es *no hacer* las cosas que deberían hacerse. El significado bíblico más común del pecado es “no dar al blanco.” La Biblia revela que la preocupación más grande de Dios son los pecados que se hacen con intención y malicia. Sin embargo, a medida que Dios nos ayuda a madurar nuestras conciencias y nuestra capacidad espiritual, el pecado es aquello que no muestra amor hacia nosotros mismos o hacia los demás. El pecado no es saludable aún en sus consecuencias sean las más suaves, leves, y en sus peores consecuencias, mortal por toda para la eternidad. Todos somos responsables por nuestros pecados. Es por eso que son tan importantes el arrepentimiento, el perdón y la reformación. Creemos que Dios, quien ofrece perdón por nuestros pecados, también nos da sabiduría, deseos y poder para vivir cada vez más sin pecado consciente e intencional. El perdón de pecados cometidos es sólo el comienzo. La liberación del impulso interno hacia el pecado, a veces llamado “naturaleza del pecado,” requiere de nuestra participación con la asistencia divina y una continua disciplina.

Job 1-2; Zac. 3:1-2; Mt. 4:11; 12:24; Jn 8:44; 12:31; Rom. 3:23; 6:1-23; 2 Cor. 6:15; Ef. 5:25-28; 6:10-18; 4:4; 1 Tes. 3:5; 1 Pe. 4:1-6; 5:8; 1 Jn 1:1-10; 2:1-2; 3:4-10

15. Santificación y vivir en santidad

Cuando inicialmente venimos a Cristo por fe, es más que nada una experiencia egoísta. Se trata de nuestros pecados, nuestra pérdida, nuestra necesidad de Dios. Yo, yo, yo, y mis necesidades y los beneficios y la bendición que pueda recibir. Ahora, piénselo un minuto.

Lo que se describe arriba es maravilloso, pero es meramente una *mentalidad de consumismo*. Aprendemos de la experiencia de vida y las Escrituras lo siguiente:

Primero, no podemos alcanzar al cristianismo básico sin ayuda. Segundo, el cristianismo no es sólo “recibir,” sino también de dar y servir.



En tercer lugar, seguirán existiendo tres grandes enemigos a los que nos enfrentamos; El mundo, la carne y el diablo (Satanás). Necesitamos ayuda.

Se necesita de un compromiso y limpieza mucho más profundos y amplios, que no sean, en su naturaleza, tan egoísta. Allí es donde Romanos 12:1-3 da en el clavo.

La santificación *inicia* cuando llegamos a Cristo. Hemos sido separados de nuestros pecados y se nos ha dado una vida nueva y estamos en la relación correcta con Dios. ¡Ése es un comienzo maravilloso, pero hay más! Básicamente, la santificación y vivir en santidad es acerca de convertirse en una “herramienta” totalmente comprometida y limpia para ser usada para servirle a Dios. La parte “santa” o de “santidad” puede resumirse mejor como vivir una vida de amor, como Cristo la ha vivido para nosotros. La semejanza a Cristo es santidad.

Mt. 5-7; Rom. 8:1-4; 12:1-21; Ef. 4:22-24, 25-32; 5:1-2, 15-20; Col. 2:6-12; 3:1-17; 1 Tes. 4:1-8; 5:23; 1 Pe. 1:13-23; 2:1-25; 3:15-18

16. Los Dones, fruto y guía del Espíritu Santo

Para abordar los temas de la santificación y los asuntos de la vida en santidad, necesitamos de mucha ayuda. El espíritu humano necesita la ayuda continua del Espíritu Santo de Dios. El espíritu humano es el aspecto más íntimo e inmediato de lo que somos. El Espíritu Santo es la presencia íntima e inmediata y la personalidad de Dios en contacto con nosotros, ayudándonos en áreas de discernimiento, de carácter y servicio. Los términos que la Biblia usa en este sentido son fruto, dones y guía del Espíritu. Las siguientes Escrituras nos ayudan a entender de qué manera nos ayuda el Espíritu.

Jn 14:15-21; 15; 16:5-11; Rom. 12:4-8; 1 Cor. 12:1-14; Ef. 4:7-8; Gál. 5:16-26; Heb. 2:4

17. La Iglesia de Jesucristo

Aunque parezca sorprendente, ¡la Iglesia es la presencia tangible y colectiva o la representación de Cristo en la tierra! El cristianismo no es sólo de “mí”, sino de “nosotros”. Fuimos creados y tenemos que rendir cuentas



ante Dios de manera individual, pero también somos llamados y enviados para a ser los representantes de Dios en la tierra. La resurrección de Cristo fue la chispa que comenzó e impulsó el movimiento cristiano, luego se le dio una “lanzamiento” oficial cuando el Espíritu Santo de Dios vino poderosamente sobre los discípulos de Jesús en Jerusalén, poco después de la ascensión (ida a los cielos) de Cristo. Desde entonces, el movimiento ha sido implantado y fortalecido por el Espíritu de Dios por ser sal y luz en nuestro mundo, y por hacer que el evangelio de Cristo sea atractivo para aquellos que aún no son Sus seguidores. Somos llamados a adorar, a testificar, y a ganar a otros para Él. Ninguno de nosotros es, de manera individual, el cristiano “perfecto.” Juntos hacemos que el cuerpo de Cristo sea “perfecto.”

Mt. 16:18; 28:19–20; Jn 17; Hch 2:1–12; Ef. 1:22–23; 2:19–22; 4; 1 Cor. 12

18. Los Sacramentos: El Bautismo y la Cena del Señor

Los sacramentos son aquellos actos religiosos específicos que Cristo quiso que continuásemos hasta que Él regrese. Los católicos reconocen siete sacramentos. El número exacto que Dios respaldaría es un misterio. Los sacramentos son medios de confirmación de nuestra fe y dar testimonio público de la naturaleza sagrada de lo que creemos. Estos nos recuerdan de la gracia presente en la historia de Cristo y Su muerte por nosotros, el Cristo que siempre está presente, que permanece con nosotros para ayudarnos día a día, y poderoso recordatorio de que cumplirá Su promesa de regresar un día por quienes Le siguen. Reconocemos y practicamos dos sacramentos: la cena del Señor y el bautismo.

Mt. 3:13–17; 26:26–28; 28:19; Mc 14:22–24; Lc 22:19–20; Jn 6:48–58; Hch 2:38–41; Rom. 6:1–2; 1 Cor. 5:7–8; 10:3–4; 11:23–29

19. El regreso de Cristo

Llamado más frecuentemente, la segunda venida de Cristo, es la enseñanza bíblica sobre el asombroso regreso de Jesucristo a la tierra. Es una dramática declaración de la necesidad del mundo para tomar



en serio su fe en Él. Algún día Cristo vendrá a recoger a los creyentes de este mundo. Existe un animado debate sobre cuándo ocurrirá la segunda venida a la luz de los acontecimientos mundiales y del papel de los cristianos en el mundo.

Mt. 24:36–51; Lc. 12:39–40; Jn 21:15–25; Hch 1:1–11; 1 Tes. 1:8–10; 2:17–20; 3:13; 4:13–18; 5:1–11; 2 Pe. 3:10; Ap 3:3; 16:15

20. Resurrección de los Muertos

La Biblia nos enseña que cuando Cristo regrese, levantará a los “muertos en Cristo,” ¡y vivirán para siempre con Él! Esta convicción ofrece una maravillosa esperanza y optimismo teniendo en cuenta la falta de sentido que algunos tienen de la vida, la dificultad de la vida terrenal para otros e incluso el sufrimiento y martirio de millones de personas en la tierra que esperan que Dios tenga algo infinitamente mejor al “otro lado” de este mundo y de esta vida. ¡Es, realmente, una esperanza viva por la que vale la pena vivir!

Jn 11:25–26; 14:1–4; 1 Cor. 15:12–58; 1 Tes. 4:13–18; Ap. 20:11–13

21. Responsabilidad final

Creemos que la Biblia enseña que todas las personas tendrán que darle cuentas a Dios. Creemos, que esta rendición de cuentas sucederá, en forma de juicio en el que habrán seres humanos asignados al cielo o al infierno. Así de rígido y contrastante que estas, están destinadas a recordarnos la realidad de las consecuencias más allá del tiempo en la eternidad, sobre la base de nuestra vida y fe en nuestra esperanza a través de Jesucristo. La pregunta es “¿Dónde planea pasar la eternidad?” Y, ¿en base a qué está reafirmando sus planes? ¡La fe en Cristo y el seguir a Cristo son las únicas opciones seguras para todos y cada uno de nosotros! *¿Está ejerciendo esas opciones?*

22. Hecho para la eternidad

Estamos hechos para la eternidad. Todos rendiremos cuentas ante Dios. Más allá de la muerte existe la eternidad, con características increíblemente



diferentes. Lo mejor es el cielo. Lo peor es el infierno. Nuestro destino está basado en el juicio de Dios, la gracia y la determinación final en vez de ser un decreto arbitrario de Dios, desconectado a nuestra relación y respuesta a Su amor y rendición extendido a nosotros en Cristo.

Sal. 73:12-20; Mt. 10:28; 13:30-50; 25:34-46; Mc 9:42-49; Lc 13:3; Jnn 3:16-17; 8:21-30; 14:1-4; 2 Cor. 5:1; Heb. 2:1-3; 9:27-28; 10:26-31; 1 Pe. 1:3-9; 2 Pe. 1:3-11; Ap. 20:14-15; 21-22

23. Seguridad cristiana

Creemos firmemente que las personas no necesitan tener duda sobre su salvación o su relación con Dios. Creemos en la seguridad espiritual que tenemos ahora y por la eternidad basada en cuatro claros fundamentos bíblicos:

Fe: Juan 20:31; Rom. 10:9, 13-14; Heb. 11:6; 1 Juan 3:23; 5:1, 4-5, 13

Amor: Gál. 5:6; Heb. 6:10; 1 Juan 3:23-24; 5:2-3

Obediencia: Heb. 5:9; 12:7-9; 13:17; 1 Juan 1:7; 2:3-6, 17; 3:23-24

Los Testigos:

a) Testigos del Espíritu Santo: Juan 16:12-15; Rom. 8:14-16; 1 Juan 3:24; 4:13; 5:6-8

b) Testigos del Espíritu Humano: 1 Juan 3:18-21; 5:10

c) Testigos de la Palabra: Juan 20:31; 2 Tim. 3:16; 1 Juan 5:11-13

d) Testigos de las Obras: Gál. 5:22-23; 2 Tim. 4:6-8; Heb. 6:7-9; 1 Juan 5:1-5

e) Testigos del mundo: 1 Juan 5:9

No creemos que cuatro consideraciones anteriores estén invalidadas por una visión común de la seguridad eterna que se basa en la doctrina de la doble predestinación, que enseña que Dios ya ha predeterminado o predestinado a ciertas personas para el cielo y a otras para el infierno. Nuestra verdadera seguridad descansa en lo que Cristo ha hecho por nosotros y en nuestra continua relación de fe en Cristo.



HISTORIA DE LA IGLESIA WESLEYANA

Su historia y su base bíblica

La Historia Wesleyana

Las raíces de la Iglesia Wesleyana datan de la iglesia del Nuevo Testamento, compartiendo la fe salvadora en Jesucristo de la iglesia primitiva. En los Artículos de Fe de la Iglesia Wesleyana se pueden encontrar las grandes expresiones de la verdad doctrinal elaboradas por la iglesia mundial en los siglos posteriores a la era del Nuevo Testamento, testificando de su unidad con la comunión histórica de la iglesia universal.

Sin embargo, a veces, a través de la historia de la iglesia se han descuidado una o más de las doctrinas bíblicas por la corriente principal de la iglesia, y Dios tuvo que erigir a un hombre que, con sus seguidores, buscaran renovar una exposición objetiva de todo el evangelio. Así fue con las doctrinas del don de la gracia de Dios para todos los hombres, con la seguridad personal para la salvación y con la perfección cristiana. La transformación de estas doctrinas comenzó con un hombre que nació en Inglaterra hace más de 300 años: Juan Wesley.

La experiencia de Juan Wesley

Juan Wesley nació el 17 de junio de 1703, en un pueblito de Epworth, Inglaterra, en donde su padre era pastor de la Iglesia Anglicana. Poco antes de su sexto cumpleaños, la casa donde vivían se quemó por la noche y un vecino, que estaba montado en los hombros de otro, agarró a Juan para sacarlo del cuarto justo antes de que el techo se cayera. Siempre hacía referencia a sí mismo como un “tizón rescatado del fuego.”

Durante el tiempo en que Juan terminaba su educación en la Universidad de Oxford que la lectura de algunos libros religiosos hicieron que se encendiera dentro de él el deseo de vivir una vida santa. Él y unos de sus amigos se entusiasmaron tanto en sus intentos de agradar a Dios que se les llamaba “el Club Santo” y “Metodistas”.

Aunque Juan Wesley había obtenido dos títulos en Oxford y había sido ordenado como ministro, su deseo de saber que él había sido personalmente salvo no estaba satisfecho del todo. Sirvió durante tres años como misionero a Nativos Americanos y colonizadores en América,



pero regresó a Inglaterra muy decepcionado. Pero Peter Boehler, un fiel amigo cristiano de Alemania, le mostró el camino. El 24 de mayo de 1738, en un estudio bíblico en casa, Wesley sintió que su corazón “ardía de una forma extraña” y sabía que Cristo había llevado sus pecados y que lo había salvado de la ley del pecado y la muerte.

A partir de ese momento, Juan Wesley dedicó su vida a compartir con otros la relación especial que tenía con Dios. Pasó más de 50 años viajando por todas partes a través de las Islas Británicas, predicando varias veces al día frente a grandes multitudes de personas. Organizó a sus seguidores en “sociedades” y “clases”. Su hermano menor, Carlos, era quien lo ayudaba y no sólo predicó, sino que también escribió unos 6.000 himnos.

La meta final de Juan Wesley era la santidad cristiana, y pronto notó que tanto la Biblia como la experiencia cristiana enseñaban que había una posibilidad de una total santificación en la vida presente. Él reconoció en la Biblia—y lo vio confirmado en los testimonios de aquellos a quien alcanzó por medio de su predicación—que después de la conversión hay otra experiencia necesaria. Es decir, el cristiano se consagra por completo a Dios, es limpiado de su tendencia al pecado y se llena del Espíritu Santo. Así que predicó, escribió y exhortó a otros a buscar todo lo que Dios tenía para ellos. Declaró que Dios había levantado a los Metodistas a difundir la santidad bíblica por “estas tierras”.

El metodismo llega a Estados Unidos

Después de la muerte de Juan Wesley, el 2 de marzo de 1791, sus sociedades abandonaron la Iglesia de Inglaterra y formaron las iglesias Metodistas. Incluso antes de la muerte de Wesley, miembros de sus sociedades habían encontrado la manera de llegar a las colonias americanas. El primer servicio Metodista del cual se sabe que se llevó a cabo en las colonias fue por Philip Embury en la Ciudad de Nueva York en 1766. La voz se corrió rápidamente a Filadelfia, y luego en un inicio por separado en Maryland, se esparció a Delaware y a la parte norte de Virginia.

Después de que las colonias ganaran su independencia, Wesley había ordenado al ministerio a predicadores para las iglesias americanas y a dos superintendentes, Francis Asbury y Thomas Coke. El 24 de diciembre de 1784, los predicadores se reunieron en Baltimore, Maryland, y fundaron la Iglesia Episcopal Metodista.



Para la época de la Revolución Americana, los metodistas eran sólo un grupo pequeño, pero para 1850, ya se habían convertido en la denominación más grande de todas. Durante ese tiempo, se escribió una emocionante historia de evangelismo y avivamiento. En la frontera americana, el mensaje metodista de salvación que estaba disponible para todas las personas y el sistema metodista de ministerio itinerante era precisamente lo que se necesitaba. Cientos de miles llegaron a Cristo.

Desde el principio, los metodistas americanos hicieron gran énfasis en la doctrina de Wesley de la perfección o santidad cristiana. Sin embargo, en 1812, la Conferencia General votó para que se separaran la *Historia de Wesley sobre la Perfección Cristiana* y los otros tratados doctrinales de la *Disciplina*. Desafortunadamente, pasaron 20 años antes de que la *Historia de la Perfección Cristiana* volviese a estar disponible. La mayoría de los predicadores metodistas dependían de lo que podían llevar en sus equipajes de cabalgadura como forma de una biblioteca; como no podían leer sobre la santidad, muy pronto este tema fue abandonado de su predicación.

Comienza el metodismo wesleyano

Otro énfasis del metodismo, que más tarde fue abandonado, fue el de la oposición a la esclavitud. Juan Wesley criticaba, en gran manera, la esclavitud humana. Francis Asbury y otros predicadores metodistas americanos siguieron el ejemplo. Pero con el crecimiento del metodismo en los estados del sur y la progresiva ventaja económica de la esclavitud debido a la llegada de la desmotadora de algodón, los líderes de la iglesia estaban cada vez más renuentes a ofender a los predicadores y miembros en los estados donde había esclavos.

Orange Scott, superintendente de distrito en Nueva Inglaterra, se convirtió en un fuerte defensor del abolicionismo, una doctrina que pedía la anulación de la esclavitud. Muchos otros metodistas se unieron a su llamado para que la Iglesia volviera a sus costumbres anteriores. Cuando se enfrentaron a tal gran oposición, por negarse a guardar silencio sobre el asunto, fueron expulsados de cargos o se les negó predicar. Al no ver ninguna esperanza de cambio, decidieron que era el momento de formar una nueva denominación. Por ende, del 31 de mayo al 7 de junio de 1843, se celebró una convención en Utica, Nueva York, para organizar la Conexión Metodista Wesleyana de las Américas.



La nueva iglesia fue organizada sin obispos, y sólo tenía presidentes que moderaban las conferencias. No sólo se oponía a la esclavitud, sino que abogaba por tipos de reformas sociales y políticas. Estaba en contra de la guerra, del uso de bebidas alcohólicas y tabaco, de ser parte de sociedades secretas y guaridas, y apoyó los derechos de las mujeres y el movimiento obrero emergente.

En la primera Conferencia General de la nueva denominación, que se celebró en 1844, se adoptó el primer artículo sobre la santificación, una declaración que jamás ha sido incorporada por otra denominación dentro de su declaración doctrinal. Luego, se ratificó en las conferencias anuales y se imprimió en *La Disciplina* de 1848.

El Renacimiento de la Santidad

Después de 1812, cuando los metodistas omitieron predicar sobre la santidad, comenzaron protestas y un llamado al avivamiento. En la ciudad de Nueva York, en 1835, las mujeres comenzaron un grupo de oración que se llamó Reunión del Martes para Promover la Santidad. Fue dirigido por dos hermanas, Sarah Lankford y Phoebe Palmer. Eventualmente, los hombres también pudieron unirse. Por más de 60 años ministros y laicos, superintendentes de distrito y obispos, y profesores universitarios y de los seminarios acudieron a esas reuniones para buscar de la llenura del Espíritu Santo. No sólo dentro del metodismo, sino también entre los congregacionalistas y los presbiterianos, los episcopales y los bautistas, hubo un avivamiento de la santidad que aumentó en alcance y en poder.

Durante la Guerra Civil, el avivamiento de la santidad estuvo un poco dormido, aunque Phoebe Palmer y su esposo lo llevaron consigo a Gran Bretaña. Pero después de la Guerra Civil, se reactivó, en gran manera, el avivamiento. En 1867, se llevó a cabo el primer campamento en Vineland, Nueva Jersey, para promover la santidad. Como resultado, se formó una organización nacional que se conoció como la Asociación de Santidad Cristiana. Poco después, hubo asociaciones regionales, estatales y locales. Luego, llegaron las convenciones de santidad, revistas y publicaciones de multiplicación de santidad y casas de publicación, así como cientos de evangelistas especializados en la predicación de la entera santificación.



La Conexión Metodista Wesleyana concluyó sus campañas contra la esclavitud con éxito. Ahora eran parte del avivamiento de la santidad, cuyas primeras etapas se manifestaron en la declaración doctrinal de 1844–1848. Mejoraron aún más sus afirmaciones, insistieron en que sus púlpitos dieran la bienvenida a predicadores que proclamaran el amor perfecto y modificaron su enfoque de cambiar la condición externa de una persona a cambiar la condición interna de sus motivos y actitudes.

Eventualmente, las denominaciones más grandes y más antiguas se preocuparon por quienes se especializaban en la predicación de la santidad y comenzaron a hacerles presión para que se limitaran a las formas de adoración y evangelismo que eran aceptables. De igual manera, había una creciente multitud de personas que eran salvadas por el ministerio de los evangelistas de la santidad que nunca tuvieron vínculos con las iglesias más antiguas. Y había muchos de clases más bajas en la sociedad que habían sido salvos a través de las misiones de rescate de santidad que no se sentían cómodos en las iglesias más antiguas. En consecuencia, muchas denominaciones pequeñas comenzaron a surgir varias asociaciones y grupos de oración.

Entre estas pequeñas denominaciones, hubo varias que, eventualmente, se convirtieron en parte de la Iglesia Wesleyana. En 1880, comenzó en el sur de California, lo que más tarde se conocería como la Iglesia de la Santidad. En 1882, en Pensilvania y más tarde cuando llegó a Indiana, surgió lo que se conocería como la Iglesia Cristiana de Santidad. En 1885, en el Medio Oeste de los Estados Unidos, o Midwest (en inglés), surgió un grupo que más tarde tomó el nombre de Bandas Misioneras del Mundo. En 1888, en el este de Canadá, algunos ministros bautistas, que fueron enteramente santificados, enfrentaron obstáculos de parte de sus hermanos en la fe y entonces formaron la Alianza de los Bautistas Reformados de Canadá. En Iowa en 1893, se formó un grupo conocido como la Sociedad de Fe Misionera de Hepziba. En 1896, se estableció la Misión de Rescate Pentecostal en Binghamton, Nueva York. En 1897, en Cincinnati, Ohio, se inició una banda de oración que, más tarde, se convirtió en la Iglesia Apostólica Internacional de Santidad. En 1899, en Colorado, comenzó lo que sería la Iglesia la Misión del Pueblo. Durante esos años, en Ohio, surgió un pequeño grupo conocido como los Hermanos Pentecostales en Cristo. Y en 1917, la Iglesia de los Peregrinos se organizó en Pasadena, California.



La Iglesia de los Peregrinos de Santidad

En 1897, en Cincinnati, Ohio, dos evangelistas de la santidad, Martin Wells Knapp, un metodista, y Seth Cook Rees, un cuáquero, organizaron la Unión Internacional de Santidad y la Liga de Oración. Fue diseñada para promover mundialmente el evangelismo de la santidad, no como una denominación, sino como una comunión interdenominacional.

En los años siguientes, bajo el Superintendente General George B. Kulp, la Unión se convirtió en la Iglesia Apostólica Internacional de la Santidad. Luego, de 1919 a 1925, ciertas fusiones tomaron lugar. Dichas uniones involucraron a la Iglesia Cristiana de Santidad, la Misión de Rescate Pentecostal, la Iglesia de los Peregrinos, los Hermanos Pentecostales en Cristo, la Iglesia de la Misión del Pueblo y algunas misiones en el extranjero. La nueva denominación nacional, con campos misioneros en todo el mundo, se conoció como la Iglesia de los Peregrinos de Santidad.

En 1930, la Iglesia se vio en la necesidad de una drástica reorganización. La fusión de grupos pequeños causó que varias juntas directivas y oficiales coexistieran y no había manera de unificarlos todos. La Asamblea General de ese año revisó el *Manual* (el libro con la ley de la iglesia) y estableció un superintendente general, una junta general, un presupuesto unificado y una sede principal en Indianápolis, Indiana.

En los años siguientes, Paul Westphal Thomas, el líder previo en la Iglesia de la Misión del Pueblo, fue quien pacientemente hizo que el nuevo plan funcionara. Él asistió y sirvió en varios departamentos de la iglesia, y maximizando su servicio al ser superintendente general por cuatro años. La Iglesia creció gracias a la evangelización, gracias a las misiones alrededor del mundo, y gracias a una mejor organización y administración. En sus últimos años, la Iglesia de los Peregrinos de Santidad se involucró, nuevamente, en fusiones y en reorganizaciones. En 1946, la Iglesia de Santidad de California se unió a esta denominación. En 1958, cambió de tener un superintendente general a tener tres. Y en 1962, la Misión Evangélica de África se fusionó con los Peregrinos.

La Iglesia Metodista Wesleyana

Al haber estado envueltos en el avivamiento de santidad, los Metodistas Wesleyanos se dieron cuenta, rápidamente, de que en su oposición al



gobierno autocrático de la iglesia, ellos mismos no se supieron organizarse bien. Así que, comenzaron un proceso de reestructuración que duró casi cien años. Algunas de sus conferencias anuales dieron el ejemplo y convirtieron a sus presidentes en verdaderos superintendentes. Con el tiempo, el nombre de la denominación pasó a ser La iglesia Wesleyana Metodista de América, dejando de lado el concepto de “conexión”. El liderazgo en la denominación evolucionó de forma lenta, primero con jefes departamentales y luego, en 1947, un presidente de la conferencia general de tiempo completo. En 1959, hubo tres superintendentes generales.

El avivamiento de la santidad también renovó el entusiasmo entre los wesleyanos de compartir el evangelio a otros. En 1889, las misiones en el extranjero empezaron en África y, uno por uno, se fueron añadiendo otros campos misioneros alrededor del mundo. En el país, el crecimiento fue lento, pero después de la Segunda Guerra Mundial, la Iglesia puso en marcha muchos proyectos de expansión en las poblaciones que se desarrollaban y, entonces, el crecimiento de la iglesia alcanzó niveles que nunca se habían visto.

Eber Teter y Roy S. Nicholson fueron las personas claves en el levantamiento y reestructuración de la Iglesia. El Rev. Teter fue, por 14 años, el primer presidente de la conferencia anual de “superintendentes” y luego, sirvió por 18 años tanto con las misiones nacionales como extranjeras. El Dr. Nicholson fue el único presidente de tiempo completo de la conferencia general, además de servir en muchas otras oficinas generales y de encaminar a la Iglesia a esforzarse más para la divulgación del evangelio.

Durante los últimos años, los metodistas wesleyanos disfrutaron de la adición de algunos de los grupos más pequeños que se formaron a partir del renacimiento de la santidad. En 1947, algunos miembros de la Sociedad de Fe Misionera de Hepziba se unieron a los Metodistas Wesleyanos. En 1958, se agregaron las bandas misioneras y en 1966, se unieron los de la Alianza de los Bautistas Reformados de Canadá.

La unión de dos denominaciones

En los años veinte, en los cuarenta y en los cincuenta, La Iglesia de los Peregrinos de Santidad y la Iglesia Metodista Wesleyana, a menudo, consideraban la posibilidad de unir sus fuerzas. Pero en 1962 y 1963, las



respectivas conferencias generales autorizaron el reactivar las negociaciones. Y en 1966, las dos conferencias generales se celebraron simultáneamente para escuchar los informes de la Comisión unificada para la unión. Como resultado, la unión fue aprobada.

La unión como La Iglesia Wesleyana tuvo lugar en Anderson, Indiana, el 26 de junio de 1968. Se adoptó una *Disciplina* y se eligieron a oficiales y junta general. En los meses siguientes, la sede de la nueva denominación se ubicó en Marion, Indiana. Los distritos y las universidades se sometieron a uniones, cambios y reubicaciones.

La nueva unión creció mucho más rápido que cualquier de las dos. La Conferencia General de 1972 en Lake Junaluska, en Carolina del Norte, autorizó la incrementación de nuevas conferencias generales en el extranjero, de modo que el aumento de campos misioneros aumentara. La Conferencia General Provisional del Caribe fue organizada el 3 de abril de 1974 y la Conferencia General Provisional de Filipinas, el 22 y 23 de abril de 1975. Se llevaron a cabo dos conferencias denominacionales sobre evangelismo que ayudaron a acelerar el crecimiento de manera local. El 5 de octubre de 1975, “La hora wesleyana” comenzó su emisión de radio, y pronto extendió su ministerio a más de 100 estaciones. En la Conferencia General de 1976 en Wichita, Kansas, un informe presentado a la Iglesia mostró que luego de la unión entre las dos denominaciones, hubo un aumento del 20% en la membresía.

LA BASE BÍBLICA

Desde Juan Wesley hasta las historias de los diferentes cuerpos denominacionales, una de las distinciones de la Iglesia Wesleyana ha sido el profundo respeto por la autoridad que brinda la Biblia y la reiteración de que la doctrina y la práctica deben basarse en ella.

Juan Wesley dijo que a partir de 1730 el comenzó a ser un hombre de un solo Libro. En años más tarde declaró: “Mis bases están arraigadas en la Biblia. Sí, soy seguidor de la Biblia. La sigo para todo lo que hago, sea algo de poca o mucha importancia”. “En lo que sea, se debe juzgar a la Iglesia basándose en la Escritura, no a la Escritura por la Iglesia”. En 1784, cuando la Iglesia Episcopal Metodista fue organizada, ésta tomó el artículo de la Iglesia de Inglaterra como su declaración doctrinal sobre las Escrituras:



Las Sagradas Escrituras contienen todas las cosas necesarias para la salvación. De modo que todo lo que no se lee en ellas y lo que no se pueda comprobar, no deba ser requerido de ningún hombre, para que éstas se usen como un artículo de fe o para que se consideren necesarias para la salvación. En el nombre de las Sagradas Escrituras, entendemos aquellos libros canónicos del Antiguo y del Nuevo Testamento de cuya autoridad, en la iglesia, nunca hubo duda alguna.

Más tarde, esta declaración fue adoptada por los Metodistas Wesleyanos, la Iglesia de los Peregrinos de Santidad y la mayoría de los grupos que se unieron a ellos. Algunos grupos reflejaron, de manera temprana, un aumento en los conflictos presentes entre los teólogos liberales con aquellos que estaban comprometidos con una creencia sólida en la Biblia. En 1902, la Unión Internacional Apostólica de Santidad adoptó lo siguiente:

Los nombres engañosos como “La Crítica de lo Más Alto” o “La Nueva Teología”, están causando gran confusión en el mundo religioso. Por lo tanto, afirmamos nuestra fe en las Sagradas Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento como obsequios divinos y sobrenaturales, y es nuestra única regla de fe y práctica divina autorizada.

Pero para 1910, este grupo también se había conformado con la declaración metodista más antigua.

En 1951, los Metodistas Wesleyanos decidieron que era necesaria una afirmación más fuerte para contrarrestar las tendencias de muchos cristianos modernos que consideran la Biblia como otro libro humano. Así que agregaron una oración a la afirmación antigua. Con sólo cambios sutiles en la redacción, la siguiente se mantuvo como parte de la afirmación oficial de la Iglesia Wesleyana:

Consideramos las Escrituras como la inspirada e infalible Palabra de Dios, totalmente inerrante en sus manuscritos originales y superior a toda autoridad humana.



Así que la Iglesia Wesleyana no sólo mantuvo su enfoque sobre el origen divino y la autoridad de las Escrituras, sino que hizo aún más explícita su declaración doctrinal. Es, ante todo, una iglesia de la Biblia, que busca instaurar lo que la Biblia enseña y nada más, y trata de exigir sólo lo que la Biblia requiere.

LA IGLESIA  **wesleyana**

ISBN: 978-1-63257-574-6



9 781632 575746